

**28/11** Santa  
Cruz de  
la Sierra

**TED<sup>x</sup>** Toborochoi

Speakers:

**DELCY MEDINA**  
**DIEGO EDUARDO GUTIÉRREZ GRONEMANN**  
**FERNANDA ZEBALLOS**  
**HEINZ ARNO DRAWERT**  
**LILA ALEJANDRA SAINZ BACHERER**  
**MARCELO LEÑOS MÁRQUEZ**  
**MARÍA EINA CUASACE FALDIN**  
**MARIO CEREZO CALDERÓN**  
**MAURICIO MÉNDEZ AGUIRRE**  
**MIGUEL ÁNGEL JEREZ PEREIRA**  
**MIJAIL MARIO MASAÍ IRAIP**  
**MÓNICA RAQUEL CURTIÑEZ SANCHEZ**  
**NARDY VELASCO**  
**PABLO GUZMÁN SILVESTRE**  
**QUIDIAN ROMÁN SAMARICHA**  
**ROCÍO LLORET CÉSPEDES**  
**ROCIO ISAPI RUA ALVIS**  
**ROSA PACHURI PARABA**  
**VEIDA TUDO DOMÍNGUEZ**  
**ZOILA ZEBALLOS ROCA**

Transcripciones:

**MARÍA FERNANDA GUTIERREZ VINCENTI**  
**PABLO ANDRES LINARES RUIZ**

Diagramación:

**MARÍA FERNANDA GUTIERREZ VINCENTI**

Fotografías:

**WWF-BOLIVIA / SBDA / MAGNA GROUP**  
**LOLA GROUP**  
**FGUTIERREZ / WWF-BOLIVIA**

Con el apoyo de:

**TED<sup>x</sup>** Toborochi





# SOBRE EL TEDx TOBOROCHI

**Inspirar y promover soluciones a la crisis climática desde las voces locales**

En **TEDx Toborochi**, nuestra misión es promover y acelerar soluciones a la crisis climática, guiados por las voces locales del paisaje Pantanal, Chiquitanía y Chaco quienes están transformando nuestro entorno en Bolivia



# EL EQUIPO ORGANIZADOR

**Organizar el TEDx Toborochoi fue un sueño hecho realidad para todo el equipo.**

Desde el momento en que comenzamos a planificar este evento, sabíamos que sería un desafío, pero también una oportunidad única para compartir ideas que inspiren y transformen. Cada paso del proceso nos permitió aprender, crecer y unirnos como equipo, superando obstáculos y celebrando pequeños logros. La clave de nuestro éxito estuvo en la colaboración y el trabajo en conjunto; cada miembro aportó su pasión, esfuerzo y creatividad para que este evento fuera posible. Estamos convencidos de que, al trabajar unidos, podemos lograr grandes cosas y crear un espacio donde las ideas puedan cambiar el mundo. ¡Juntos es Posible!



**LUISA ARANCIBIA ARCE**  
ESPECIALISTA EN GESTIÓN DEL  
CONOCIMIENTO, COMUNICACIÓN Y  
COMPROMISO

## Hace un año, lo soñamos. No fui yo sola en este sueño, realmente fue un esfuerzo conjunto.

Como saben, las charlas TEDx son eventos de alcance global, y precisamente ese es también el espíritu del proyecto VAC. Voces para la Acción Climática Justa (VAC) nació con un propósito claro: amplificar las voces locales para que sean escuchadas y reconocidas en espacios globales. Voces que provienen de comunidades indígenas, de jóvenes que construyen esperanza y de mujeres que lideran transformaciones profundas. Hace un año, en pleno desarrollo del proyecto, descubrimos que TEDx había lanzado una nueva línea temática dedicada a soluciones climáticas, pero no se trataba de soluciones alejadas de la realidad, sino de soluciones que nacen desde la experiencia de quienes habitan el territorio. De las voces que protegen, restauran y reinventan el paisaje PACHA (Pantanal, Chiquitanía y Chaco). Esa coincidencia esencial entre la visión de TEDx y el propósito del proyecto VAC nos confirmó que estábamos en el camino correcto.

En estas páginas encontrarán justamente eso: historias reales, voces auténticas y perspectivas locales que inspiran acción, voces de lideresas, líderes, jóvenes y mujeres que están enfrentando los desafíos climáticos desde sus territorios, con ideas que nacen de sus raíces, su identidad y su relación con la naturaleza.

Ese espíritu —la fuerza de lo local— fue lo que nos impulsó a dar un paso más, así comenzó nuestro sueño, en noviembre de 2023, cuando decidimos postular a TEDx por primera vez. La respuesta fue un NO. Volvimos a intentarlo en enero, convencidos de que era nuestro momento. Pero nuevamente, la respuesta fue NO. Aun así, la determinación fue más fuerte y postulamos por tercera vez, afinando cada detalle. Y una vez más escuchamos un NO... pero esta vez acompañado de una oportunidad: *“Su propuesta es interesante, pero el problema está en el nombre. Enviémos tres opciones para elegir”*.

Ese mensaje abrió un camino. Nos propusimos encontrar un nombre que representara la esencia del paisaje PACHA. Pensamos en varios conceptos, pero finalmente elegimos uno que une al paisaje y a su gente: el Toborochoi (Ceiba cambia), árbol emblemático que simboliza resistencia, vida y conexión entre los territorios. Y fué así que en abril de 2024, recibimos la noticia que tanto habíamos esperado: TEDx aceptó nuestra propuesta y seleccionó el nombre TEDxToborochoi. La emoción fue inmensa. Lo que habíamos soñado, trabajado y defendido con perseverancia se volvía realidad. Hoy, al abrir esta revista, queremos invitarles a sentir esa misma emoción, aquí encontrarán voces que no solo cuentan una historia: son voces que transforman, que resisten, que proponen y que inspiran.

**Bienvenidos y bienvenidas a TEDxToborochoi**



### **Andrea Herrera Borja**

¡Qué locura, ya pasó un año desde nuestro TEDxToborochoi! Fue increíble ser parte del equipo organizador de ese evento tan necesario. La energía que generamos al hablar de soluciones locales para la crisis climática sigue ahí. Recordar todo el esfuerzo y el resultado de ese día es una satisfacción enorme. ¡El impacto de esas ideas aún se siente!



### **Maria Fernanda Gutierrez Vincenti**

Ser parte de la organización del TEDx Toborochoi fue un honor. Este evento no solo inspiró a la audiencia, sino que también promovió la reflexión sobre temas fundamentales como el liderazgo civil y la conservación de la naturaleza. Como comunicadora social, esta experiencia fortaleció mi compromiso con la conservación, mostrándome que la comunicación efectiva puede ser un puente poderoso para sensibilizar, educar e inspirar a otros a tomar acción por nuestro planeta.



### **Carmen Suárez**

Ser parte de la organización de TEDx Toborochoi fue un recordatorio poderoso de por qué hago comunicación, acompañar voces que inspiran, proponen soluciones y hablan con convicción sobre el medio ambiente y sobre cómo hacer frente al cambio climático. Estas son las historias que debemos amplificar para cuidar el planeta que compartimos.



### **Jacqueline Suarez**

Hace exactamente un año, tuve el privilegio de servir como facilitadora de la preparación de oradores para el TEDx Toborochoi, una experiencia que fue única y profundamente enriquecedora para mí. Trabajar con un grupo de personas ambientalistas y guardianes de la Madre Tierra fue mucho más que un rol; fue una vivencia profunda en la pasión por el planeta. Fue una satisfacción al ver cómo esos mensajes vitales cobraban vida en el escenario al escucharlos narrar sus experiencias y articular sus visiones de manera tan fluida que pensé que mi objetivo como facilitadora se había cumplido. Sin embargo lo que realmente ocurrió fue un intercambio bidireccional: cada sesión, cada ensayo y cada historia compartida se convirtió en una valiosa lección de vida para mí.



**Vetzy Vedia**

El TEDx Toborocho fue un evento donde se escucharon las voces de las comunidades buscando que sus ideas se conviertan en acciones, lo que demuestra que si hay cambios en comunidad podemos lograr un mejor futuro



**Alejandra Rivero Jimenez**

TEDx Toborocho me recordó el poder del conocimiento que nace de nuestras comunidades: saberes locales que, al compartirse se vuelven herramientas reales para la conservación. Ser parte de la organización me permitió ver cómo cada voz aportaba una historia y una solución. Sobre todo, entendí el valor de escuchar y de reconocer la valentía de quienes se pararon en el escenario para compartir sus saberes y sus luchas que llevan día a día, inspirándonos a cuidar más y actuar mejor



**Mauricio Illescas Campos**

Participar en el apoyo operacional de TEDxToborocho fue una experiencia transformadora. Cada detalle realizado con el equipo de trabajo ayudó a construir e hizo posible que voces valiosas fueran escuchadas, y eso me dio un profundo sentido de propósito. Es por eso que ser parte del equipo detrás del evento para mí no solo fue un aprendizaje, sino también un orgullo: sentir que, desde el rol otorgado, contribuí a crear un espacio de inspiración y cambio real.



**Paola Claros Arteaga**

Paola Claros Arteaga fue fundamental en el TEDx Toborocho gracias a su mirada y experiencia como gestora cultural. Su experiencia permitió articular ideas, personas y emociones, creando un espacio donde las historias cobraron vida y conectaron profundamente con el público. Su capacidad para realzar el valor cultural del evento dejó una huella clara en la calidad y el impacto de este evento.

# LO PRIMERO QUE QUIERO DECIR ES GRACIAS.

**Alfonso Llobet Querejazu**

*Representante de País a.i. de WWF-Bolivia*

Gracias a las personas que asistieron, gracias a los organizadores y a todas las personas que han hecho posible este evento. Pero, sobre todo, gracias a quienes se pararon en el escenario para compartir sus historias, experiencias, lecciones e ideas.

El TEDx Toborochoi es un evento organizado por la Sociedad Boliviana de Derecho Ambiental, el proyecto VAC (Voces para la Acción Climática Justa) y WWF. Cuando hablamos del proyecto VAC, hablamos de justicia ambiental. Este es un proyecto que busca dar protagonismo a los actores locales y garantizar que las acciones se desarrollen de manera más justa, equitativa e inclusiva.

Cuando hablamos de inclusión, nos referimos precisamente al nivel local. Reconocer que en el ámbito local existen expectativas, aspiraciones y agendas. Reconocer que ahí también se comprende profundamente los problemas y se encuentran muchas de las soluciones. Soluciones que, por su legitimidad, pueden ser más sostenibles en el tiempo.

Debemos valorar y reconocer estas agendas locales. Y, como agencias de cooperación, entidades técnicas y de conservación, debemos esforzarnos por construir agendas conjuntas con ellas. Porque las ideas generan acciones, y las acciones producen cambios.

En el TEDx Toborochoi hemos escuchado muchas ideas y historias de cambio. Estas historias deben inspirarnos y ayudarnos a reflexionar, para que podamos dar los siguientes pasos en nuestro día a día, buscando un futuro más justo y sostenible. Un futuro en el que podamos cambiar nuestra relación con la naturaleza y lograr que seres humanos y naturaleza prosperen juntos.

Los invito a llevarse todas estas historias, reflexiones e ideas. No solo en sus mentes, sino también en sus corazones. Que se conviertan en parte de nuestra reflexión diaria, recordándonos que juntos podemos construir un futuro mejor.



# SPEAKERS DEL TEDX TOBOROCHI



# SOMOS UN ELEMENTO MÁS DE LA NATURALEZA

LILA ALEJANDRA SAINZ BACHERER  
BIÓLOGA / COORDINADORA PROYECTO VAC BOLIVIA

Cuando pensamos en biodiversidad, cuando hablamos de naturaleza o cuando queremos conectarnos con ella, normalmente lo primero que se nos viene a la cabeza son especies gigantes y asombrosas, a veces incluso especies que no habitan en nuestro país, como los elefantes, las ballenas o los leones.

Frecuentemente pensamos que la naturaleza está lejos de nosotros, en lugares distantes, y no nos damos cuenta de que nosotros, los seres humanos, somos un elemento más de esa naturaleza. Formamos parte de esa red maravillosa que es la biodiversidad, con todas las relaciones entre los seres vivos y el medio que nos rodea.

La mala noticia es que los seres humanos dependemos de la naturaleza, de los recursos que ella nos provee. ¿Por qué digo que dependemos? Porque todas nuestras actividades productivas, económicas y de desarrollo dependen de la materia prima que nos ofrece la naturaleza. Los invito a pensar, ¿qué de los elementos que están frente a ustedes o con los que han interactuado hoy no proviene de la naturaleza?

**Les aseguro que, por mucho que piensen, no encontrarán ni uno solo que no dependa de los recursos naturales.**

Así, los usamos de forma directa o tras una transformación. Por ejemplo, un durazno o una lechuga los utilizamos directamente para nuestra alimentación. Con algo más de transformación, podemos pensar en el fideo, que proviene del trigo, transformado al mezclarlo con otros elementos.

Y lo mismo sucede con los productos con los que interactuamos en nuestras ciudades. De forma menos evidente, también dependemos de los bienes que nos proporcionan los ecosistemas saludables, como el oxígeno que respiramos y el agua que utilizamos a diario. Estos ecosistemas, cuyo buen funcionamiento depende de su salud, funcionan de manera similar a nuestro cuerpo. Cada parte de nuestro cuerpo tiene una función particular que, al combinarse, nos permite vivir y desarrollar nuestras actividades. Lo mismo ocurre con los ecosistemas: cada pieza cumple un rol específico.

Cuando estamos sanos, podemos desarrollar nuestras actividades de manera normal y cumplir nuestros objetivos.



Lo mismo ocurre con los ecosistemas. Si un ecosistema está sano, puede funcionar perfectamente y proveernos de los bienes y servicios necesarios. Cuando un ecosistema tiene perturbaciones pero sigue sano, tiene la capacidad de recuperarse rápidamente. Es un ecosistema resiliente, con una gran capacidad de recuperación.

Les compartiré algunos ejemplos de nuestra dependencia de la naturaleza. Por ejemplo, los peces representan el 20% de la proteína animal de más de 3.000 millones de personas. El 80% de la población mundial utiliza plantas en su alimentación diaria.

En las zonas rurales de países en desarrollo, el 80% de la población depende de los recursos naturales de su entorno para producir, trabajar, transformar o utilizar en medicina tradicional. Cuando los ecosistemas están deteriorados, igual que nuestro cuerpo, pierden la capacidad de recuperarse. La situación actual que hemos creado en el planeta ha alterado todos los ecosistemas, tanto terrestres como acuáticos.

Hemos transformado un cuarto de los ecosistemas terrestres para la producción de alimentos. La pérdida de biodiversidad avanza a un ritmo que ni siquiera somos conscientes. Esta pérdida genera problemas en el funcionamiento de los sistemas y también impide que logremos las metas que nos hemos planteado en ocho de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La fragmentación y transformación de los ecosistemas, la deforestación y la pérdida de estos, aunque menos evidentes que la pérdida de biodiversidad, tienen un impacto negativo porque impiden el correcto funcionamiento de los elementos. Lo mismo ocurre con el cambio climático, que produce impactos negativos y reduce la capacidad de los ecosistemas para cumplir sus funciones y recuperarse de las perturbaciones.

En esta situación, nuestra vida y calidad de vida están amenazadas. Como los ecosistemas, nuestro cuerpo necesita estar en buen estado para funcionar correctamente. Si un ecosistema está en mal estado, todos nos vemos perjudicados. Por eso, todos necesitamos activarnos desde el rol y la posición en la que nos encontremos. No podemos esperar que otros actúen por nosotros. Todos somos afectados, por lo tanto, todos debemos contribuir a encontrar soluciones.

Es fundamental que nos activemos para cambiar los impactos que estamos causando, en especial en la carrera del cambio climático y el funcionamiento de los ecosistemas. No importa cuál sea nuestro rol. Por ejemplo, yo me pongo a pensar en mi vida y en los diferentes roles que he desempeñado en relación con el medio ambiente. Comencé estudiando biología, luego me dediqué a la investigación y la ciencia, guiada por investigadores, guardaparques y guías locales de los que aprendí mucho. Más tarde, debido a un accidente, me vi obligada a cambiar de rumbo y tuve la oportunidad de ser docente universitaria, formando a muchos estudiantes que ahora están contribuyendo en la lucha contra el cambio climático.

Hoy, como gestora de proyectos de conservación, he aprendido que no solo la ciencia, los tomadores de decisiones o los usuarios de recursos son fundamentales. La solución está en manos de todos nosotros. En las ciudades, en el campo, cada uno de nosotros tiene un rol que desempeñar para que el sistema de vida del que somos parte funcione correctamente. No podemos esperar a que algo suceda para empezar a actuar. Debemos hacerlo ahora.

Cada decisión cuenta. Cada día tomamos decisiones sobre consumo: qué alimentos elegimos, si son producidos localmente, si usamos productos que duran más o que solo usamos una vez. Esas decisiones son las que generarán el cambio en nuestras vidas, en el planeta y en nuestra relación con la naturaleza. Asumamos que somos parte de ella, que cada decisión cuenta y que el momento de actuar es ahora. Gracias.

**Lila Alejandra Sainz Bacherer**  
***Bióloga / Coordinadora proyecto VAC Bolivia***

Orgullosa mamá, tarijeña de corazón, bióloga de formación, con estudios de especialización y post grado en Bolivia y el exterior del país, en estadística no paramétrica, ecología, manejo de vida silvestre y de gestión y conservación de la naturaleza. Ha sido docente universitaria y consultora en gestión de áreas protegidas, gestión de recursos naturales y gestión de territorios indígenas y conservación inclusiva. Ha realizado investigaciones científicas en áreas protegidas de Bolivia con particular énfasis en grupos de carnívoros, primates y cérvidos y es autora y co-autora de diversas publicaciones científicas y documentos técnicos. Desde 2005 trabaja en WWF Bolivia como coordinadora de proyectos de gestión de la conservación, es punto focal para vida silvestre y biodiversidad y es también parte del equipo de agua dulce de esta organización.



# TODO NACE DE LA VOLUNTAD DEL PUEBLO

ZOILA ZEBALLOS ROCA  
ABOGADA / ACTIVISTA AMBIENTAL

Mi nombre es Zoila Zeballos Roca, vengo del municipio de San José de Chiquitos, aunque también me considero de Roboré. Soy parte de la región chiquitana y hoy voy a compartir con ustedes la historia de mi vida como defensora de nuestro territorio y de nuestros recursos naturales.

Cuando me encuentro aquí frente a ustedes, mi memoria regresa al año 2000, cuando el campanario de mi iglesia sonaba, anunciando una emergencia, alertándonos de un peligro que ponía en riesgo nuestra seguridad y nuestra existencia. Ese aviso era sobre el saqueo, el avasallamiento y la entrega de un patrimonio natural que nos pertenecía, heredado de nuestros abuelos y ancestros, y que teníamos el mandato de proteger y cuidar por generaciones.

Ese patrimonio era nuestra área protegida, el Valle de Tucavaca, que casi fue entregado para ser transformado en una zona agrícola productiva. Así comenzó la historia de mi lucha.

**Dejé todo: mi olla, a mis hijos, y los dejé al cuidado de mis vecinos para salir a defender lo que era nuestro.**

¿Qué decidimos hacer? Junto con el valiente pueblo, tomamos medidas de presión, pues ya habíamos intentado que nos escucharan sin éxito. Decidimos hacer algo que nunca antes se había hecho en este país: por primera vez, un pueblo se levantó para hacer una medida de presión en defensa de un recurso natural, como lo es un área protegida.

Y esa lucha tuvo resultados. Logramos consolidar ese patrimonio, un recurso que representa a nuestro pueblo, a nuestra región, pero también a todo Santa Cruz. Sin embargo, la lucha de los defensores no termina allí.

Es una lucha constante, de estar siempre dispuestos a actuar cuando sea necesario. En 2010, el intento de saqueo volvió a repetirse.

Pero en ese momento, con la valentía de hombres, mujeres y jóvenes, decidimos actuar nuevamente, y bajo el liderazgo de muchas mujeres valiosas, tengo el honor de decir que creamos la primera ley municipal en Bolivia: una ley que creó un área protegida municipal, patentando nuestro derecho, nuestra soberanía. Esa ley, la número uno en todo el país, surgió desde el corazón de nuestro territorio.



Hoy existen más de 100 áreas protegidas municipales en Bolivia, y todo comenzó con la voluntad de nuestro pueblo. Y todo esto nace de la voluntad del pueblo. Es gracias a esta voluntad que tenemos un patrimonio natural con ríos de aguas cristalinas, de donde la gente se provee de agua.

¿Y por qué lo defendemos? Porque nosotros decidimos cómo queremos vivir en nuestros territorios, ¿verdad? Para nosotros, ese es el patrimonio que queremos dejarle a nuestros hijos. Como defensores, entendemos perfectamente cómo nos habla la naturaleza, cómo se expresa, cuál es su lenguaje. Sabemos que debemos convivir con ella, porque nuestra existencia, especialmente la de las comunidades, depende también de la existencia de esos recursos naturales.

Eso es lo que tratamos de hacerle entender a nuestros gobernantes y a aquellos que buscan apropiarse de terrenos cerca de los ríos o que desean un pedazo de tierra. Hacemos entender que estos recursos naturales son un patrimonio que no queremos que se acabe en 10 años lo que debería durar más de 100.

La lucha no acaba ahí, comienza una nueva etapa, surgen otros conflictos. En 2018, nos avisan, a través de una imagen satelital, que habían desmontado alrededor de 40 hectáreas en un área protegida llamada Reserva de Paquí. Nuevamente fuimos convocados, y ya liderando estos movimientos de resistencia, esos movimientos en los que salimos porque sentimos la necesidad de decirle a la gente: ¡paren, por favor!

Hicimos una medida de presión nuevamente, fue fuerte. Nos tuvimos que parar en nuestra carretera y, gracias a Dios, los pueblos vecinos respondieron, pero también nos mandaron policías para reprimirnos. Y no crean que nosotros, como defensores, somos los machangos que nunca nos cansamos ni tenemos miedo. No es así. También sentimos miedo, también sabemos llorar.

Nos hemos tenido que esconder en varias ocasiones, pero siempre hemos salido adelante porque tenemos un fin: defender ese patrimonio. Sabemos que la naturaleza nos protegerá y nos dará la sabiduría para hacerlo. Nos escondimos, y muchos de ustedes han sido testigos de cómo pudimos defender nuestro territorio. Pero luego llegan los avasallamientos en las tierras, y ¿quiénes tenemos que salir a defender? Muchas veces no son nuestras autoridades ni nuestros vecinos; somos nosotros, quienes tenemos ese espíritu, ese compromiso y sabemos lo que hacemos.

Salimos a defender, pero no salimos a agredir. Por eso estoy aquí contándoles esto. No salimos a agredir a la gente, salimos a decir: ¡Por favor, un momento, paren!

Este territorio no es solo nuestro, es donde vivimos y convivimos con la tierra, y necesitamos que permanezca tal como está: con el agua, los animales, las plantas, y esos ríos de aguas cristalinas. Si no respetamos el ordenamiento territorial, si asentamos una comunidad aquí o allá, vamos a perjudicar a los que hemos vivido ancestralmente en este lugar. Ese es el papel de los defensores: concienciar, pero lamentablemente no todos lo entienden, y nos hemos visto obligados, de manera pacífica, a defender nuestro territorio, peleando por nuestras futuras generaciones. Un territorio tiene que ser respetado, tiene que ser ordenado, y debe respetarse su autoridad. No es porque queramos tenerlo bonito, es porque en nuestro territorio protegemos el agua, que abastece a todo nuestro pueblo y sus comunidades.

¿Qué protegemos también? Protegemos nuestra identidad, para que no cambien nuestras culturas y tradiciones, para que nuestros hijos sigan con esta identidad, para que aprendan lo que nosotros aprendimos de nuestros padres. No se malinterprete nuestro papel como defensores. Eso es lo que les puedo contar acerca de nuestras luchas en defensa de nuestro territorio.

Pero también debo decir que hay ventajas y desventajas, y quiero rendir homenaje a la gente que aún sigue luchando, porque así tiene que ser.

Voy a empezar con las desventajas. Sé que los defensores en algún rincón del país que me están viendo sabrán lo que es ser un defensor, especialmente cuando somos madres. Creo que lo que más nos duele es ver la mirada de un hijo, de un familiar que nos dice: "Tengan cuidado".

Otra desventaja es que, por defender nuestro territorio y nuestra identidad, nos enfrentamos a procesos, persecuciones y amenazas. A veces también tenemos que aprender a agachar la cabeza, porque ya nos ven como los conflictivos.

Pero lo mejor viene al final: las ventajas. En mi territorio, en mi población, gracias a hombres y mujeres que también son defensores, tenemos agua de río, cristalina y dulce. Tenemos ríos fríos y ríos termales.

Es el lugar con el turismo más barato de este país. Estas son las ventajas. La ventaja es que dejaremos un legado para nuestros hijos, para los hijos de ustedes, para todos los del país. Esas son las ventajas de ser un defensor: defender todo por lo que hemos luchado.

Quiero aprovechar este momento para decir que necesitamos más defensores. Mi lucha empezó en el año 2000, hoy tengo 50 años, lo que significa que llevo casi la mitad de mi vida en esta lucha. Y me atrevo a decir que para ser defensor del territorio y nuestros recursos naturales, no se necesita ser joven, no hace falta tener altos estudios, ni una avanzada edad para tener experiencia. Lo único que se necesita es voluntad. Si alguien decide ser defensor, no hay momento perfecto, es cuando esa persona lo decide.

En cualquier lugar de este país, de mi pueblo, hay tres cosas que nosotros, los defensores, debemos hacer. Y me atrevo a decir que, si hoy estoy aquí frente a ustedes, es porque tengo una fe inquebrantable en que lo que estamos haciendo es justo y correcto. Eso es lo que nos debe guiar.

La segunda cosa es que los defensores no podemos dejarnos sobornar. La tentación será grande, especialmente cuando los proyectos mineros amenazan nuestro territorio, nos quieren vender ilusiones: universidades, calles pavimentadas, buenas condiciones de vida. No podemos permitir que nos vendan esa ilusión. No podemos cambiar el agua por oro. Eso tenemos que tenerlo claro.

Y la tercera cosa es que no podemos rendirnos. Aunque tengamos 50 años, debemos seguir luchando. Porque la lucha no acaba, las amenazas y los avasallamientos siguen, y no quiero que esta lucha se apague con nosotros. Yo quiero que mi hijo, que me escucha ahora, continúe con esta lucha, y le dedico esta lucha a todos los defensores que están ahí afuera. Hemos sido perseguidos, golpeados, y procesados, pero aquí estamos, de pie, defendiendo lo que es justo.

Nunca he estado en la cárcel, porque la naturaleza me protege. Y hasta estudié derecho para poder defenderme, porque los abogados no querían hacerlo. Ahora también me defiende.

Eso es lo que tenemos que hacer. Mi nombre es Zoila Zeballos Roca.



**Zoila Zeballos Roca**  
*Abogada / Activista ambiental*

nacida el 24 de abril de 1975 en la comunidad indígena Quituquiña, municipio de San José de Chiquitos, es una destacada líder social y profesional. A los 9 años, dejó su hogar para continuar sus estudios, logrando salir bachiller gracias al apoyo de su familia. Su trayectoria incluye diversas carreras técnicas en repostería, costura, artesanía y secretariado, habilidades que ejerció con dedicación. Ha ocupado cargos en dirigencias barriales, juntas escolares y otras instituciones. Fue concejal municipal en la gestión 2010-2015. Actualmente es abogada en ejercicio, con tres diplomados, y está cerca de culminar su maestría en Derecho Procesal Civil. Divide su tiempo entre San José y Roboré, dedicando el 50 % de su tiempo a trabajo voluntario. En 2021 fue reconocida como "Ejemplo de Mujer" por la Ley Municipal de Roboré por su defensa de los recursos naturales de la región, destacándose como un símbolo de lucha y compromiso con su comunidad.



# ELEGIR EL CAMINO Y DEJAR HUELLAS QUE GUIEN

**QUIDIAN ROMÁN SAMARICHA**  
**TÉCNICA SUPERIOR EN TURISMO COMUNITARIO/  
 PROMOTORA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

Hoy vengo a compartir con ustedes nuestras experiencias y las ideas que hemos comenzado a implementar, las cuales nos han costado mucho esfuerzo. El lema que me motiva es que las mujeres también podemos salir adelante y trabajar por la sostenibilidad de nuestras comunidades. Llegar hasta donde estoy ha sido un camino lleno de obstáculos, tanto personales como comunitarios. Al principio, comenzamos con un grupo de cinco mujeres que apostamos por el turismo y por nuestra comunidad.

**En el pasado, nuestros recursos no fueron valorados por falta de conocimiento y de recursos para que las personas, especialmente las mujeres, pudieran acceder a estudios.**

Al principio, hubo quienes no nos apoyaron dentro de nuestra propia comunidad, pero esas dificultades nos dieron la fuerza para seguir adelante. Incluso las autoridades de la comunidad decían que no podíamos trabajar en turismo porque era un campo solo para hombres, que las mujeres debían quedarse en casa, cuidando a la familia. Eso nos motivó aún más, porque luchamos por nuestras familias y por nuestra comunidad. En 2017, empezamos a formarnos en turismo comunitario.

En ese momento, no sabíamos qué era el turismo ni sus conceptos, tampoco entendíamos qué significaba la sostenibilidad o cómo podíamos aprovechar los recursos naturales de nuestra región. Aunque teníamos esos recursos, otros se aprovechaban de ellos, como las agencias de turismo o los hoteles, mientras nuestra comunidad solo observaba. Yo viví en mi comunidad desde niña, salí a estudiar, pero debido a diversas circunstancias no pude seguir formándome. Fue entonces cuando decidimos tomar el control de nuestros recursos, para que se quedaran en nuestra comunidad.

Después de mucho tiempo y de realizar estudios, nos dimos cuenta de que nuestra comunidad es rica en recursos naturales, sobre todo por los acuíferos que alimentan la Laguna Cáceres. Observamos también que nuestra laguna estaba siendo afectada, y ahí comenzó nuestra lucha. El agua es el recurso que más debemos cuidar.



Comenzamos a desarrollar perfiles de proyectos, aunque al principio no sabíamos bien cómo hacerlos. Con nuestros propios recursos y conocimientos, los presentamos a diversas ONGs, y gracias a su apoyo, logramos muchos avances. Hoy, nuestra comunidad cuenta con prestadores de servicios turísticos, como guías locales, personal que ofrece alimentación y artesanía.

Lo que nos motivó, como mujeres, es que somos conscientes de la equidad de género. Hemos aprendido a apoyarnos mutuamente, tanto con los varones como con nuestras compañeras. Sin el apoyo de los hombres, no hubiéramos logrado nada. En 2017 presentamos solicitudes para que nuestra comunidad tuviera un área protegida. En ese momento, no se logró, pero en 2020, con el apoyo de nuevas autoridades municipales, finalmente obtuvimos la aprobación.

Nuestra comunidad ahora forma parte de la primera área protegida del municipio de Puerto Suárez. Esto nos llena de satisfacción porque, a pesar de los esfuerzos iniciales, logramos ver el fruto de nuestra lucha. Ahora contamos con monitores ambientales que cuidan de nuestros recursos y atractivos naturales. Gracias a Dios, hasta ahora no hemos tenido incendios forestales, pero nuestro municipio también nos apoya en la formación de bomberos forestales, jóvenes que ahora protegen nuestra comunidad y apoyan a otras. Reflexionando sobre todo lo que hemos vivido, me siento orgullosa, porque las mujeres también podemos liderar el cambio dentro de nuestras comunidades. Hoy, otras comunidades nos piden ayuda, y eso es una señal de que nuestra lucha está dando frutos.

En un momento, nuestra comunidad fue notificada de la existencia de recursos naturales como piedras calcáreas, y nos hicieron propuestas para su explotación. Pero la comunidad se unió y rechazó la idea. Nos llena de emoción saber que la semilla que sembramos en la conciencia de las personas ha dado frutos. Ahora, los miembros de nuestra comunidad rechazan cualquier explotación que ponga en peligro nuestros recursos naturales, especialmente el agua, que es vital para las futuras generaciones.

Recientemente, un grupo de personas se acercó a nuestra comunidad con la intención de comprar murciélagos, argumentando que los usaban para tratar la epilepsia. Nos llenó de impotencia, pero también nos dio satisfacción saber que la comunidad, ahora consciente, rechazó la propuesta. Sabemos que los murciélagos son dispersores de semillas, esenciales para el equilibrio de nuestra naturaleza y, por lo tanto, para el agua.

Como líderes y mujeres, iniciamos este proceso y hoy ya vemos los resultados y los frutos en nuestra comunidad y, sobre todo, en nuestro municipio. Hoy en día, Puerto Suárez y Motacusito son la referencia. Cuando alguien llega y pregunta qué lugares visitar, lo primero que mencionan es Motacusito.

Con esto, quiero concluir e incentivar a todas las personas, especialmente a las mujeres, a que no nos pongamos límites. Sigamos adelante con todos los objetivos que nos trazamos. Muchas gracias.

### **Quidian Román Samaricha**

***Técnica superior en turismo comunitario/Promotora del desarrollo sostenible***

Originaria de Motacusito, Bolivia, es técnica superior en Turismo Comunitario y promotora del desarrollo sostenible. Realizó su educación primaria en la unidad educativa Mariscal Sucre y concluyó el nivel secundario en el colegio José Eliodoro Paz en Puerto Suárez. En 2023, obtuvo su título de técnica superior en el Instituto Tecnológico Germán Busch. Desde 2020 trabaja como guía local, certificada como guía oficial por la FEBOGUIT en 2022 y capacitada por FUNDESOC y PPD-PNUD. Comprometida con la cultura y el turismo, Quidian promueve prácticas sostenibles que fortalecen las comunidades locales y conservan su riqueza cultural.



# RAÍCES PARA EL FUTURO, LIDERAZGO CLIMÁTICO DE LA JUVENTUD INDÍGENA

MIJAIL MARIO MASAÍ IRAIP  
ACTIVISTA AMBIENTAL

Cuando pienso en la tierra, la naturaleza, los ríos, los bosques, las montañas, también pienso en nuestros ancestros, en lo que llamamos en la cultura guaraya nuestra "casa grande". ¿Cómo eran ellos? ¿Cómo vivían? ¿Será que eran como nosotros? ¿Cómo era esa armonía que sentían? Los valores y el respeto que tenían, por ejemplo, al entrar al bosque. Recuerdo que mi abuelo, cuando me llevaba a pescar o a cazar, siempre pedía permiso en el idioma guarayú al llegar al bosque.

**Estas reflexiones me hacen pensar si hoy, como jóvenes, estamos haciendo las cosas bien. ¿Estamos respetando nuestros bosques y nuestra naturaleza?**

¿Estamos realmente comprometidos con el cuidado de nuestro entorno? Aunque los pueblos indígenas no somos los culpables directos de la crisis climática, nuestra responsabilidad es grande. ¿Estamos siguiendo los valores que nos dejaron nuestros ancestros?

Mi historia, mi experiencia, comienza en 2022, cuando con solo 17 años recibí una invitación para participar en encuentros interregionales a nivel Bolivia-Santa Cruz. Ahí me di cuenta de que cuidar el medio ambiente no es solo hablar de él, sino entenderlo en profundidad. Aprendí sobre el cambio climático, la gobernanza, la justicia climática, y el financiamiento climático, temas fundamentales para nuestra época. Ese fue el momento en que mi pensamiento cambió y decidí que debía seguir este camino.

Gracias a mi destacada participación, en 2022 recibí otra invitación, esta vez para la Local Conference of Youth (LCOY), un evento internacional sobre el clima. Era mi primera experiencia internacional, y aunque me emocionaba, también sentía miedo, ya que no solo llevaba mi voz, sino la de todos los jóvenes que confiaron en mí.

Poco después, me llegó un correo que me notificaba que había sido acreditado para la Conferencia Mundial de Jóvenes por el Clima.

Al principio no sabía ni que debía llenar el formulario en inglés, pero eso no me impidió participar.



Viajar a Egipto fue una experiencia increíble, conocer a otros pueblos indígenas, aprender sobre planificación estratégica, agendas climáticas y cómo llevar nuestra voz a espacios internacionales.

De regreso a Bolivia, con mi organización, empezamos a crear la primera Agenda Climática Juvenil Indígena. Me siento orgulloso de ver cómo, aunque ya no estoy al frente, otros jóvenes están llevando adelante este proyecto. Mi consejo para los que empiezan es no solo seguir mis pasos, sino mejorar lo que ya hemos logrado.

En 2023 tuve la oportunidad de participar en la COP, un nuevo desafío. Estar en un evento internacional, rodeado de cancilleres y líderes globales, me permitió dar a conocer nuestra agenda. Ahora, mi misión es mejorarla, seguir haciendo un seguimiento y seguir trabajando por el futuro de nuestra tierra.

Sin embargo, quiero compartir algo que me emociona profundamente: las amistades que he formado en este camino. Mi amigo y compañero ambientalista, Cristian Orellana, siempre decía que los jóvenes ya no somos el futuro, somos el presente. Y tiene razón. Somos el presente porque somos la esperanza para el mañana, para otros niños, para otros líderes. Por eso, a todos los que me escuchan hoy, les digo: es hora de unirnos, de apoyarnos, de hacer que nuestra voz sea una sola, y que juntas, nuestras voces puedan buscar esa armonía con nuestra tierra, como lo hacían nuestros ancestros.

Es hora de unirnos, apoyarnos, y buscar ser uno solo para que nuestras voces se escuchen, para que logremos la armonía con nuestra naturaleza, nuestra Madre Tierra.



**Mijail Mario Masá Iraip**  
*Activista ambiental*

De 21 años, es un joven activista climático nacido en Camiri y criado en Ascensión de Guarayos, donde aprendió y se conectó profundamente con la cultura guaraní. Comenzó su activismo a los 16 años en el Equipo Técnico Juvenil de Guarayos, trabajando en liderazgo juvenil y políticas públicas. En 2022, participó en Voces por la Acción Climática, la LCoY Bolivia y la COY 17 en Egipto, lo que fortaleció su rol en la Plataforma Boliviana de Acción Frente al Cambio Climático (PBACC). También asistió al Encuentro de Pueblos Indígenas y la RCOY en Colombia en 2023. En 2024, su trayectoria lo llevó a ser speaker de TEDx, inspirando a otros a actuar por la justicia climática.



# UN PERIODISTA CUENTA CÓMO SE PUEDE CAMBIAR EL RUMBO

**ROCÍO LLORET CÉSPEDES**  
PERIODISTA AMBIENTAL

Hace siete años tomé la decisión de renunciar a un trabajo estable.

Contaba con un salario fijo, bonos de transporte, trabajaba en una oficina, era editora de un diario y mi tarea consistía en llegar, reunirme y escuchar noticias, como el asesinato de un viceministro en Oruro o la elección de un nuevo presidente en Bolivia.

**Un día me puse a pensar si todo lo que había estudiado y los países que había recorrido valían la pena solo para estar detrás de un escritorio como periodista. Al día siguiente, presenté mi renuncia.**

No sabía qué haría después, pero sí sabía lo que no quería. El mundo me llevó a conocer a personas que, más tarde, se convertirían en puertas hacia otras experiencias. Recuerdo que mi primer viaje de trabajo fue a Samaipata, cerca de Santa Cruz, donde cubrí la apertura de un nuevo museo. Allí conocí a Omar Claire, un arqueólogo que soñaba con que el fuerte Samaipata, la piedra tallada más grande del mundo, fuera declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad. A partir de ese momento, tuve la fortuna de encontrarme con más personas, consideradas "locas" por algunos, que soñaban con un mundo mejor. El profe Omar me mostró una nueva perspectiva del mundo.

Este es un homenaje a todas esas personas que, desde sus territorios y en silencio, hacen historia sin esperar reconocimiento ni recompensas. Fue entonces cuando empecé a conocer a personas como Doña Felicia Barrientos, una líder guaraní, hija de Sombra Grande, que luchó por la creación de un área protegida, El Cailla, y a otros valientes que trabajan por el medio ambiente. Aprendí que el tema ambiental no solo se trata de señalar lo negativo, sino que existen biólogos y otras personas que trabajan para restaurar lo que otros destruyen, a veces después de largos viajes.

Un día, mientras estaba en Saipina conociendo los cactus, me pregunté cómo podría explicar a la gente el privilegio de conocer historias como la de Omar, Felicia y otros líderes, de entender y transmitir lo que ellos hacían.

Decidí entonces contactar a un biólogo.



Hasta entonces, mi conocimiento sobre ciencia era limitado, pero cuando escribí sobre la actualización de la lista de mamíferos en Bolivia, entendí lo importante que era este trabajo para la ciencia, aunque a muchos no les pareciera significativo.

Al cometer un error en la interpretación de los datos, me di cuenta de que debía aprender más sobre la ciencia, el medio ambiente y cómo comunicarlo de forma precisa pero accesible para todos. No solo se trataba de contar historias, sino de hacerlo con la precisión de un científico, sin utilizar tecnicismos que pudieran resultar confusos.

Fue así como gané la confianza de científicos, biólogos e ingenieros ambientales, y me encontré con más personas dispuestas a cambiar las cosas. Conocí a Teresa Badani, una bióloga cochabambina que cuidaba una rana única en el lago Titicaca, y a otras personas que, como ella, trabajaban en silencio por la conservación. También conocí a Reinalda Cayú, una tejedora de Santo Corazón, y Flor Delicia Ramos, quien junto a otras mujeres se oponía a la minería para proteger el agua y el bosque de San Matías. En ese mismo lugar conocí a Marcelo, un ganadero que, tras los incendios de 2019, vio la llegada de varias parabas jacintas y decidió ayudarlas, reconociendo que el impacto de la ganadería no debía ser ignorado, pero que era necesario encontrar soluciones.

Conocí a más "locos", personas que luchan por un mundo mejor, y entendí que no solo estaba en un lugar privilegiado al escuchar sus historias, sino que también me convertí en la voz de esos animales, como Valentina, la osa bandera rescatada después de los incendios, o Cinto, una paraba que fue rescatada en Santo Corazón. En cada historia de rescate, me di cuenta de la importancia de ser un periodista que no solo informa sobre las tragedias, sino que también cuenta cómo se puede cambiar el rumbo.

Las historias siguen llegando, y la lista de nombres crece: Omar, Agustina, Felicia, Katia... Todos ellos tienen respuestas para la desazón que sentimos cuando abrimos el teléfono para leer las noticias. Creo que estoy en un lugar privilegiado.

He recorrido prácticamente todo el país recogiendo historias, y no me arrepiento en ningún momento de haber dejado la comodidad de un escritorio. Hoy quiero decirles que, así como yo cuento estas historias, ustedes, como sociedad civil, tienen la responsabilidad de exigir un mejor periodismo, uno que muestre que el mundo está lleno de personas buenas que luchan por cambiar las cosas. Aunque haya malas noticias, también hay quienes están aquí para transformar la realidad.

Muchas gracias. Seguiré buscando historias.

### **Rocío Lloret Céspedes**

#### ***Periodista ambiental***

Periodista boliviana y directora de contenidos de La Región, medio digital especializado en medio ambiente. Licenciada en Comunicación por la UMSA y con un diplomado en Medio Ambiente, Cambio Climático y Pueblos Indígenas, ha publicado crónicas y reportajes en medios como Cambio, Vice News, América Futura de El País y Mongabay Latam. También trabaja como fixer para prensa extranjera, aportando su experiencia local. Reconocida por su enfoque en la justicia climática y ambiental, Rocío combina su pasión por el periodismo con un compromiso por visibilizar problemáticas socioambientales en Bolivia y la región.



# LA FUERZA DE LA SOCIEDAD CIVIL EN MOMENTOS DE CRISIS AMBIENTAL

VEIDA TUDO DOMÍNGUEZ  
ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA

En una ciudad no tan lejana, el fuego comenzó a arrasarse los bosques sin dar tregua alguna.

Los animales huían despavoridos, mientras bomberos y guardaparques hacían todo lo posible para contener el desastre. Sin embargo, tras dos meses, el fuego seguía avanzando y aún persistía la falta de respuesta rápida por parte de los líderes encargados de tomar decisiones. Ante esta indiferencia, un movimiento ciudadano, que ya venía trabajando cada año durante las épocas de incendio, reactivó los centros de acopio para coordinar una logística de donaciones, tanto de víveres como de herramientas, para quienes estaban en la primera línea de defensa.

Pero no solo eso, también se propusieron ser las voces de quienes luchaban contra el desastre, organizando protestas pacíficas. Una de las principales demandas de las comunidades era conseguir una cisterna de agua para rellenar los pozos, hidratar a los animales y evitar que los bomberos tuvieran que caminar largas distancias para reabastecer sus mochilas.

En una reunión de comunicación, estas personas tuvieron una idea ambiciosa y, de alguna manera, algo sarcástica: ¿y si somos nosotros quienes llevamos esa cisterna de agua a la comunidad que tanto la necesita? Sin embargo, uno de ellos comentó, "Aunque creo que si ni siquiera nuestras autoridades pueden hacerlo, nosotros tampoco."

**Fue entonces cuando surgió el debate clave: ¿realmente no podían o simplemente no querían? Nosotros sí queríamos, entonces podíamos hacerlo. Y así comenzó algo extraordinario.**

En menos de un mes, este movimiento ciudadano logró hacer lo que los líderes de toma de decisiones no estaban consiguiendo. Enviaron la primera cisterna de agua a una comunidad, y no se detuvieron allí. Enviaron una segunda y una tercera a distintas zonas. Además, realizaron donaciones de combustible para los camiones de bomberos, repuestos para llantas y otros insumos necesarios para las comunidades, guardaparques y bomberos forestales.

Pero lo más interesante de todo es que esto no es un mito, no es una leyenda, no es algo que me contaron.



Es algo de lo que pude ser parte, gracias a un movimiento ciudadano no violento.

Esta historia nació aquí en Santa Cruz. La primera cisterna de agua fue enviada a la comunidad de San Matías, y las otras a diversas zonas del oriente boliviano. ¿Pero por qué les cuento esto? Hoy quiero que reflexionemos sobre algo simple pero poderoso: la fuerza de la sociedad civil. Esa fuerza que, al desorganizarse estratégicamente, puede convertirse en el motor de grandes transformaciones. Sabemos que año tras año el fuego destruye nuestra flora y fauna, y debemos actuar.

Pero, ¿cómo hacemos esto de manera eficaz y sostenible? Aquí es donde entra en juego la lucha estratégica no violenta como técnica. Este enfoque no es improvisado, y la no violencia no es solo una filosofía, sino una técnica respaldada por un marco teórico, con estudios realizados por expertos como Gene Sharp, María Estefan, Erika Chenoweth, Sergio Popovich, Martin Luther King, Gandhi, entre otros.

Estos estudios destacan que, si un movimiento ciudadano se organiza de manera estratégica, puede ser eficaz, sostenible y duradero. Es posible que algunos de nosotros dudemos de la efectividad de la no violencia, especialmente con nuestra historia de represión. Sin embargo, los movimientos no violentos han tenido éxito en países como Rusia, Tailandia e incluso en protestas colectivas contra el régimen nazi.

De hecho, el estudio de las sociólogas María Estefan y Erika Chenoweth, quienes inicialmente no creían en la eficacia de la no violencia, analizó 323 revoluciones a nivel mundial. Determinaron que solo el 26% de los grupos violentos tuvieron éxito, mientras que un 53% de los movimientos no violentos lograron resultados positivos.

¿Y cómo llegaron estos grupos no violentos a tener éxito? Aquí les dejo una receta: los tres pilares clave de la lucha estratégica no violenta: unidad, organización y disciplina.

La unidad es la base de toda lucha. Para nosotros, es tan importante que incluso nuestra moneda nacional lleva un lema que hace referencia a este pilar: "La unión hace la fuerza". Si trabajamos juntos, empresarios, comunidades indígenas, agricultores, estudiantes y muchos más, podemos transformar la indignación por los incendios forestales y cualquier crisis ambiental en un cambio duradero.

Imaginemos que cada uno de nosotros está actuando por su cuenta en su comunidad: algunos recolectan firmas, otros protestan en redes sociales y algunos plantan árboles. Si esta energía se dispersa, puede diluirse. Pero si nos reunimos y definimos un objetivo común, como proteger nuestro medio ambiente y exigir políticas públicas para nuestros bosques, la unidad garantizará que nuestras voces individuales se conviertan en un grito colectivo imposible de ignorar.

La organización es el segundo pilar. La indignación puede movilizarnos, pero será la organización lo que evitará que la energía se disipe. Necesitamos mantener un plan estratégico, saber dónde apuntar para lograr lo que pedimos. Las comunidades pueden empezar a formar grupos locales bien organizados y redes de comunicación efectivas. También debemos formar alianzas estratégicas con ONGs, profesionales y activistas externos a nuestro movimiento.

El tercer pilar es la disciplina. Hablar de disciplina en un movimiento no violento significa comprometernos con la no violencia. No podemos actuar impulsivamente. Si estamos en una protesta y somos reprimidos, en lugar de reaccionar con agresividad, podemos hacer cánticos de apoyo a nuestra causa o una sentada pacífica en total silencio. Este comportamiento puede desarmar al opresor, exponerlo socialmente y mostrar que nuestra lucha es justa y digna de apoyo.

Por lo tanto, un movimiento ciudadano no se mide por la magnitud de sus acciones, sino por la solidez de estos tres pilares. La unidad nos conecta, la organización nos guía y la disciplina nos fortalece. La lucha estratégica no violenta nos recuerda que no estamos solos ni indefensos ante los incendios forestales ni ante cualquier crisis climática.

Hoy, el tiempo se agota. No esperemos al último tic-tac del reloj. Como dijo Edmund Burke, "Lo único necesario para que el mal triunfe es que las personas buenas no hagan nada". Y yo estoy de acuerdo. Mi nombre es Beyda Tudor Domínguez, y esta fue la fuerza de la sociedad civil en momentos de crisis ambiental.



**Veida Tudo Domínguez**  
*Estudiante de psicología*

Nacida en Yacuiba, Tarija, es estudiante de Psicología. Desde muy joven se interesó por el activismo, ingresando oficialmente a los 17 años al equipo de Ríos de Pie, donde lleva cinco años trabajando en la defensa de los derechos humanos y el medio ambiente. Su labor también incluye acciones de voluntariado en ayuda humanitaria, mostrando un compromiso integral con las causas sociales y ambientales. La inspiración para su activismo proviene tanto de la formación que recibió en casa como de su conexión con la novela Los Juegos del Hambre, que despertó en ella una pasión por la justicia y el cambio.

# LIDERAZGO JUVENIL Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

MARCELO LEAÑOS MÁRQUEZ  
LICENCIADO EN ADMINISTRACIÓN DE TURISMO

Permítanme comenzar con la siguiente pregunta:

¿Alguna vez pensaron que las pequeñas acciones ambientales realmente tienen impacto? Yo, en algún momento, creí que no. Pensaba que solo los grandes actores políticos, las organizaciones internacionales o las grandes empresas tenían la capacidad de generar un cambio. Ahora, creo que no es así.

**Tengo la convicción de que cada participación, cada acción, cada charla suma.**

Estoy seguro de que la sociedad puede generar cambios frente a las problemáticas ambientales que enfrentamos, ya sean locales, nacionales o globales.

Déjenme presentarme. Mi nombre es Marcelo Leños Marqués y soy voluntario en una de las muchas organizaciones ambientales de Santa Cruz.

Esta es mi historia: desde que tengo memoria, siempre he tenido un vínculo estrecho con la naturaleza. No solo porque nací aquí, en Santa Cruz, un lugar lleno de vegetación, sino también porque tuve la suerte de crecer en un hogar con un huerto, un espacio natural donde pasaba mis tardes jugando entre las plantas y aprendiendo a cuidarlas.

Esa conexión con el medio ambiente no solo proviene de mi infancia, sino también de haber tenido un tío ingeniero agrónomo que me enseñó sobre compostaje, germinación de semillas y el cuidado de los frutos. Además, los documentales sobre naturaleza que veía en la televisión, y un programa en Telenacional sobre participación ciudadana, fueron fundamentales para fortalecer mi vínculo con la acción social y ambiental. Me inspiraba ver cómo personas comunes se organizaban para resolver problemas que afectaban a sus comunidades.

Gracias a esas experiencias, comprendí que la acción es clave, y así comenzó mi viaje en la participación ambiental. Empecé a involucrarme en plataformas y grupos, realizando actividades como reforestación, charlas sobre educación ambiental y limpiezas en áreas protegidas y verdes.

Sin embargo, me surgió la duda: ¿realmente estábamos generando un cambio? A veces, al volver a los lugares donde habíamos trabajado, veía que las plantas no prosperaban o los lugares se ensuciaban de nuevo.



Pensé que tal vez nuestros esfuerzos no tenían impacto. Pero, al igual que el escarabajo pelotero que empuja su bolita, cada pequeña acción va sumando. Con el tiempo, comprendí que la participación social y el activismo ambiental son como esa bolita que, al girar, crece hasta tener un verdadero impacto.

Hace aproximadamente 7 años, me uní a una organización que, al principio, era un pequeño grupo de voluntarios en Santa Cruz. Comenzamos con charlas y actividades locales buscando sensibilizar a la sociedad y demostrar que las personas comunes pueden generar un cambio. Con el tiempo, el grupo creció, y hoy contamos con voluntarios en otras ciudades como Tarija, La Paz y Cochabamba. Lo más hermoso es que, a pesar de nuestras diferentes perspectivas, todos compartimos la misma convicción: las pequeñas acciones pueden generar un cambio.

Hoy participamos en proyectos como El Camino del Agua, iniciado por jóvenes en La Paz para sensibilizar sobre la importancia del agua, y La Ruta del Jaguar, en Santa Cruz, para promover la conservación de esta especie vital para los ecosistemas. Iniciativas como estas demuestran que, al unir fuerzas con otras organizaciones y voluntarios de distintos lugares, podemos multiplicar el impacto.

Lo más valioso que he aprendido en estos años de voluntariado es la importancia de la unidad. Lo que más me llena de orgullo es ver que son los jóvenes quienes lideran estas iniciativas, no solo en el ámbito ambiental, sino en muchas otras áreas, con la convicción de que podemos hacer algo por nuestro entorno.

Hoy quiero hacer un llamado a quienes aún no participan en algún voluntariado o actividad. Los invito a unirse, a encontrar una causa que los motive y ser parte del cambio.

Cada acción cuenta, y como sociedad necesitamos unirnos para hacer frente a los desafíos ambientales. Si ya están participando, sigan adelante. La bolita sigue rodando, y eso es lo que necesitamos: que cada acción, ya sea individual o colectiva, nos acerque más al cambio. Si seguimos trabajando juntos, con convicción y organización, podemos lograrlo.

El cambio es posible, y todos somos parte de él.

**Marcelo Leños Márquez**

***Licenciado en administración de turismo***

Licenciado en Administración de Turismo por la UTEPSA, es apasionado del ecoturismo, la sostenibilidad y el liderazgo juvenil. Desde pequeño desarrolló un vínculo con la naturaleza influenciado por su familia, lo que lo llevó a involucrarse en proyectos de cambio climático y educación ambiental. Fue Coordinador Departamental de la Comunidad Juvenil Bolivia (CJB), liderando campañas y talleres de compostaje y huertos urbanos. Como guía turístico, se especializa en ecoturismo en lugares como el Jardín de las Delicias, combinando educación ambiental con actividades de aventura. Ha obtenido certificaciones en ecoturismo, primeros auxilios y prácticas de mínimo impacto, aplicándolas para fomentar un turismo responsable. Además, utiliza redes sociales para promover la conservación y crear conciencia. Marcelo se dedica a inspirar a jóvenes y trabajar por un turismo sostenible que beneficie tanto a las personas como al medio ambiente.



# PEQUEÑAS ACCIONES, GRANDES IMPACTOS

FERNANDA ZEBALLOS  
INGENIERA AMBIENTAL Y DESARROLLO ECONÓMICO

Hoy les voy a contar por qué las pequeñas acciones traen grandes resultados. Cuando era niña, siempre me llamó la atención la naturaleza: me gustaban los animales, las plantas, todo el entorno que me rodeaba. Crecí rodeada de plantas gracias a mi abuela. Por eso, cuando llegó el momento de escoger una carrera profesional, elegí Medioambiente y Desarrollo.

Mi intención era poder trabajar con las personas para que conectaran con la naturaleza, con su entorno y los recursos, y comprendieran la importancia de cuidarlos. Sin embargo, al salir de la universidad, me enfrenté a un conflicto. Al comenzar mi vida laboral, no encontraba la organización, el espacio o la empresa que me acercara a esa convicción que me había llevado a elegir mi vocación.

**Cuando eres joven, muchos de nosotros buscamos primero la estabilidad económica, y en ese proceso, a veces se pierde la esencia de lo que nos motivó a elegir nuestra carrera.**

En 2019, cuando los incendios forestales devastaban el país, comenzaron a surgir campañas para recolectar víveres, ayudar a los bomberos y a las comunidades afectadas. Todos se convirtieron en activistas, escribiendo artículos y hablando sobre los incendios y por qué ayudar.

Una amiga muy cercana a mí, amante de los animales, se puso a pensar: "Todo el mundo está pensando en las comunidades y los bomberos, pero ¿quién piensa en los animales?" Tras los incendios, estos animales estaban siendo atropellados y cazados, y los rescatistas no tenían suficientes manos para ayudarles. ¿Qué podíamos hacer? A ella se le ocurrió empezar a instalar bebederos y recolectar alimentos, frutas y granos para los animales. De 15 personas en el grupo, llegamos a sumar a empresas y supermercados, y hoy seguimos instalando bebederos y puntos de comida con el apoyo de los parques nacionales.

Pequeñas acciones con grandes resultados. Así me fui acercando cada vez más a esa convicción que tenía desde pequeña. Ese mismo año fui becada para participar en la conferencia local de jóvenes, que reunió a 100 jóvenes de toda Bolivia con la idea de trabajar en una agenda para la acción climática y, con esa agenda, influir en la política nacional.



Fuimos donde las autoridades a decirles que los jóvenes teníamos propuestas para enfrentar el cambio climático. Recuerdo que, una semana después del evento, los jóvenes de Santa Cruz nos reunimos frente a la catedral con nuestros carteles. Éramos unas 10 personas explicando cómo nos afectaba el cambio climático y presentando nuestras propuestas. Esa pequeña acción de 10 jóvenes, parados frente a la catedral, ya estaba creando un gran impacto, informando a la comunidad sobre el cambio climático. Me sentí mucho más cerca de lo que quería lograr.

Gracias a ese grupo de jóvenes, entré en una plataforma de voluntariado organizada por quienes habían gestionado la conferencia. Justo nos tocó la pandemia, todos encerrados y sin saber qué hacer, pero lo bueno es que los jóvenes somos muy buenos en tecnología y no nos gusta quedarnos quietos. El Zoom y las transmisiones en vivo fueron herramientas clave que comenzamos a usar para dar talleres, diálogos, debates y campañas comunicacionales. Muchos de nosotros aprendimos a usar herramientas digitales para comunicar.

Desde esas pequeñas acciones en nuestros hogares, nos conectamos con jóvenes de todo Bolivia para generar un gran impacto sobre cómo el cambio climático nos afectaba. Aunque la pandemia seguía, el cambio climático seguía también, con o sin pandemia. Ese era el mensaje que queríamos transmitir, y seguimos trabajando en ello hasta hoy.

Este activismo y estas actividades me ayudaron a encontrar el trabajo que siempre soñé. Ahora, me permite conectar con jóvenes y mujeres de pueblos indígenas y zonas rurales. ¿Sabían que el cambio climático les afecta de una forma diferente a nosotros? Ellos enfrentan desafíos aún mayores, y a veces ni siquiera tienen acceso a la tecnología.

Tienen grandes ideas y rescatan los valores ancestrales, las historias de sus comunidades. Por ejemplo, en Concepción, hay jóvenes que realizan teatro personificando animales y plantas, con el objetivo de crear conciencia sobre cómo cuidar su territorio. Año tras año, capacitan a más jóvenes para que este legado no se pierda. Y en Roboré, algo aún más emocionante: los jóvenes se capacitan desde temprana edad para convertirse en bomberos forestales. Se entrenan para atender los incendios en épocas críticas, transmitiendo el conocimiento adquirido a las siguientes generaciones para que no se pierdan las enseñanzas de todo este recorrido. Y qué decir de las mujeres, que van evolucionando en este contexto. Las mujeres indígenas hoy lideran sus comunidades, dirigen sus organizaciones y son defensoras de sus derechos y de su territorio.

¿Y por qué les cuento todo esto? Porque todas estas pequeñas acciones me han permitido conectar con la convicción que siempre tuve. Actualmente soy coordinadora nacional de la plataforma de jóvenes de la que les hablé, que nació durante la pandemia.

A mí también me ha tocado liderar pequeñas acciones con grandes impactos, como talleres sobre cambio climático, no solo dirigidos a jóvenes, sino también a concejales y autoridades comunitarias. He tenido la oportunidad de hablar sobre los derechos de las mujeres y transmitir sus voces y las de los jóvenes en eventos internacionales. Las pequeñas acciones que ellos me han transmitido han generado un gran impacto. Si se fijan, no son pequeñas acciones, son grandes acciones, con grandes resultados. Estamos llamados todos a seguir impulsando esas acciones, especialmente las de mujeres y jóvenes. Si no lo sabían, son ellos quienes más sufren los efectos del cambio climático, pero también son quienes tienen las ideas más creativas e innovadoras para encontrar soluciones y alzar la voz. Esas pequeñas acciones se transforman en grandes acciones, con grandes resultados.

### **Fernanda Zeballos**

#### ***Ingeniera ambiental y desarrollo económico***

Nacida en Buenos Aires, Argentina, María Fernanda Zeballos es ingeniera en Ambiente y Desarrollo Socioeconómico, formada en la Universidad Zamorano de Honduras. En 2019, su participación en el 1er Local Conference of Youth en Bolivia inspiró su activismo climático, fundando junto a jóvenes la Red de Economía Circular (REDJEC). Desde 2020, forma parte de la Plataforma Boliviana de Acción Frente al Cambio Climático (PBACC), donde ha ocupado roles como coordinadora departamental en 2022, secretaria de relaciones internacionales en 2023 y subcoordinadora nacional en 2024. Actualmente, lidera el proyecto “Acción Climática Inclusiva” de la PBACC, financiado por WWF y VAC, promoviendo empoderamiento climático con justicia intergeneracional y equidad de género. Su trabajo refleja un compromiso inquebrantable con la sostenibilidad y el liderazgo juvenil en Bolivia.



# COMUNIDADES INDÍGENAS CON MIRADA DE MUJER

NARDY VELASCO

ACTIVISTA DE CONSERVACIÓN Y DEFENSORA AMBIENTAL

Me llena de mucho orgullo contarles mi historia, espero que no se emocionen demasiado. Vengo de la comunidad de San Manuel, donde crecí. Allí tenemos un río hermoso que proporciona el 80% del agua a todo el municipio de Roboré, pero con el tiempo, las cosas han cambiado. Hoy, represento a una de las 12 centrales indígenas de la Tiquitania, y como mujer, ha sido un gran desafío llegar hasta aquí. Lo que soy hoy no ha sido fácil de lograr, y quiero compartirles un poco de mi trayectoria.

En 2018, después de vivir diez años en Santa Cruz buscando mejores oportunidades, decidí regresar a mi comunidad. Al volver, encontré que mi comunidad seguía en las mismas condiciones: pobreza, conformismo, y una falta de fortalecimiento. En una asamblea de mi central, esperaba encontrar un espacio de unidad, donde todas las comunidades estuvieran bien. Sin embargo, lo que descubrí fue corrupción, poder económico enfocado solo en beneficios familiares.

**Fue entonces cuando decidí alzar la voz. Animé a otras mujeres a unirse a mí y postularme para ser dirigente.**

Aunque no gané, quedé como segunda cacica de las comunidades indígenas.

Ese mismo año, los incendios forestales de 2019 afectaron a las comunidades, que no estaban preparadas para enfrentar la situación. Fue en ese momento que me di cuenta de que muchos proyectos productivos llegaban a las comunidades, pero no se ejecutaban. A pesar de los obstáculos, como ser tachada de “loca” por algunos dirigentes, seguimos adelante. En 2020, logramos abrir los ojos a muchas comunidades, presentando pruebas de la corrupción. Aunque no hubo elecciones ese año, fui nombrada cacica suplente por dos años más.

La pandemia llegó poco después, pero no nos detuvo. Recorrimos las comunidades, pidiendo apoyo e informando sobre el COVID-19. En ese proceso, empezamos a recibir atención de instituciones y ONGs. Fue entonces cuando entendimos que las comunidades debían actualizar sus estatutos y reglamentos, para que se cumplieran los derechos indígenas.



Hoy, tenemos comunidades más organizadas y comprometidas con el trabajo en temas como medio ambiente y gestión de riesgos.

Con el apoyo de diversas instituciones, hemos logrado crear brigadas de bomberos capacitados, y hemos trabajado arduamente para mitigar incendios en esta última temporada.

Como mujeres, estamos fortaleciendo la organización de mujeres indígenas, con más de 150 mujeres capacitándose como líderes en nuestras comunidades. También estamos trabajando con jóvenes comprometidos con el medio ambiente, porque sabemos que el futuro de nuestras comunidades depende de ellos. Como líder, mi sueño es ver a las familias unidas, resistiendo los efectos del cambio climático y luchando por un futuro mejor.

Agradezco profundamente a quienes han creído en las mujeres indígenas y en nuestro trabajo. Hoy, Sichar es reconocida internacionalmente, y hemos llevado nuestra voz a la COP 16, defendiendo los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas. Seguimos trabajando a nivel internacional, especialmente en la protección de nuestros bosques, como el bosque seco chiquitano, que es vital para la región.

Estamos en resistencia, luchando contra las amenazas de la minería en nuestro territorio. Lo que queremos es que nuestras comunidades sean fuertes y autónomas, que ya no tengan que extender la mano por necesidad. Que nuestras comunidades sigan adelante, con familias unidas y niños felices, porque para mí, los niños siempre son lo primero.



**Nardy Velasco**  
***Activista de conservación y defensora ambiental***

Nacida y criada en la comunidad de San Manuel, es la mayor de siete hermanos y madre de dos hijas, Estefani y Elena. Formada en pedagogía para trabajar en escuelas multigrado, también estudió estilismo, su verdadera pasión, enfocándose en ayudar a las mujeres a realzar su belleza y autoestima. Actualmente, es defensora ambiental y de su comunidad, alzando la voz por quienes no pueden hacerlo. Su sueño es que las mujeres lideren el mundo para preservar la biodiversidad.



# SIN BOSQUE NO HAY AGUA, Y SIN AGUA NO HAY VIDA

**ROSA PACHURI PARABA**  
LIDERESA DE LA ORGANIZACIÓN REGIONAL DE MUJERES INDÍGENAS

Mi nombre es Rosa Pachuri Parabá, soy originaria de una comunidad indígena del municipio de San Rafael, provincia de Velasco, en el departamento de Santa Cruz, Bolivia. Provengo de una familia indígena: mi padre es médico tradicional y líder de nuestra comunidad, y mi madre también es indígena. Soy la tercera de cinco hermanas. A los 15 años me convertí en madre, ya que mis hermanas mayores pasaron por dificultades, y mi papá, para evitar que yo viviera lo mismo, decidió casarme a los 14 años. Tuve cinco hijos, pero viví en una relación con una pareja ausente tanto física como económicamente, y sufrí violencia psicológica durante ese tiempo. Todo esto ocurrió porque, para evitar que repitiera la misma historia de mis hermanas, mi padre tomó la decisión de casarme a una edad temprana. Como resultado, abandoné el colegio para dedicarme a la crianza de mis hijos.

Con el paso de los años, viviendo en mi comunidad, fui elegida por primera vez para liderar, comenzando como promotora de salud, un cargo en mi comunidad. Luego asumí el rol de secretaria de género y, en una reunión comunal, fui seleccionada para participar en una asamblea municipal. Finalmente, fui elegida presidenta de la Organización de Mujeres de mi municipio.

**Mi historia es similar a la de muchas otras mujeres indígenas. Empecé una nueva etapa en mi vida, pero no fue un proceso que decidí sola.**

Tuve a alguien que me acompañó desde el comienzo de mi liderazgo, una persona que estuvo apoyándome, diciéndome que podía lograrlo. Agradezco profundamente a esa persona, porque, aún hoy, sigue motivándome con su apoyo incondicional.

A lo largo de los años, la historia ha cambiado en nuestra comunidad. En 2012, por primera vez en la historia, se conformó la primera organización de mujeres en toda la Chiquitanía, en mi municipio, liderada por una hermana indígena. Fue en ese momento cuando comenzamos a ver el crecimiento del liderazgo de las mujeres.

Nos organizamos en San Rafael y, al ver el impacto positivo, motivamos a otras mujeres en los municipios cercanos a formar sus propias organizaciones.



Así nacieron organizaciones de mujeres en San Javier, San Ignacio, Concepción, Roboré, Carmen Rivero, Lomerío y San Miguel.

Hoy en día, hay nueve organizaciones de mujeres indígenas chiquitanas, un claro ejemplo de empoderamiento. Las mujeres de nuestras comunidades están ocupando cargos de liderazgo: concejales, assembleístas, autoridades comunales, lo que demuestra el avance en el ejercicio de nuestros derechos como mujeres indígenas. Sin embargo, seguimos luchando, ya que aún existen mujeres que no se atreven a alzar la voz debido a las estructuras patriarcales y machistas que persisten en nuestras comunidades.

En respuesta a esta situación, decidimos organizarnos a nivel regional, y así nació la Organización de Mujeres Indígenas Chiquitanas, que hoy lidero. Esto demuestra que estamos ejerciendo nuestro liderazgo desde nuestras comunidades, municipios y departamentos. En los últimos tiempos, hemos tenido que enfrentar desafíos graves, como los incendios forestales que arrasaron la Chiquitanía. Mientras nuestras autoridades callaban, nuestras tierras y nuestra biodiversidad se destruían. Fue entonces cuando, como mujeres indígenas chiquitanas organizadas, decidimos hacer justicia. Llevamos a cabo la primera audiencia colectiva en Bolivia, y quizás en el mundo, para exigir justicia por la destrucción de nuestra "casa grande", nuestro territorio, nuestra naturaleza y nuestra medicina tradicional.

Hoy, como mujeres indígenas chiquitanas, nos sentimos empoderadas y hacemos un llamado a todos, a las personas aquí presentes y al mundo entero, a unirse a nuestra causa. Porque sin bosque no hay agua, y sin agua no hay vida. ¡Chapié!



**Rosa Pachuri Paraba**

***Lideresa de la organización regional de mujeres indígenas***

Mujer indígena chiquitana de 49 años, nació en la comunidad San Josema, municipio de San Rafael, provincia Velasco, Santa Cruz, Bolivia. Madre de cinco hijos y la tercera de sus hermanos, inició su liderazgo a los 22 años como promotora de salud, ocupando luego cargos como secretaria de actas de su comunidad, cacique de género de su central y presidenta de la organización de mujeres de su municipio. Actualmente, Rosa es presidenta de la Organización Regional de Mujeres Indígenas. A los 42 años logró culminar su bachillerato, demostrando su perseverancia. Es una defensora incansable de los derechos humanos y de la naturaleza, trabajando por la protección de su "casa grande" y promoviendo la justicia y el bienestar en su región. Su trayectoria refleja compromiso y fortaleza en la lucha por los derechos de su pueblo y la madre tierra.



# EL CONOCIMIENTO ES ESPERANZA

**DIEGO EDUARDO GUTIÉRREZ GRONEMANN**  
ABOGADO

Hoy quiero reflexionar sobre el acceso a la información como el primer paso para contribuir a salvar nuestra casa común. Y quiero compartirles una historia.

Hace algún tiempo, en una comunidad del Pantanal Boliviano, una señora se me acercó y me dijo: "Si nosotros no sabemos, no podemos luchar." Esas sencillas palabras resonaron en mí como una verdad innegable.

**El conocimiento no solo es poder: el conocimiento es esperanza, es oportunidad, es la posibilidad de tener voz.**

Esta es la realidad de muchas personas que, al no tener acceso al conocimiento, a menudo carecen de voz. Me refiero al conocimiento sobre temas concretos, en una sociedad cada vez más occidentalizada y basada en criterios normativos.

A partir de esta reflexión, con algunos colegas, analizamos cómo aprovechar las herramientas que ofrece el Acuerdo de Escazú. Este no es solo un tratado internacional; es un puente que conecta a las comunidades con la información, la participación y la justicia.

Con esta perspectiva, impulsamos una iniciativa colectiva: un programa de formación para defensores ambientales que contó con la participación de 95 líderes y lideresas provenientes del Pantanal, el Chaco, la Chiquitanía y otras regiones del país.

El programa, equivalente a un semestre académico en términos de formación, planteó un gran desafío: traducir aspectos técnicos y criterios legales a un lenguaje comprensible para las comunidades. Nuestro objetivo era responder a esa frase tan poderosa: "Si no sabemos, no podemos luchar."

En Bolivia enfrentamos grandes problemas ambientales como la deforestación, la contaminación del agua, la pérdida de biodiversidad y la destrucción de hábitats. Aunque estos son problemas globales, nuestro país, con su extraordinaria riqueza natural, no está exento. Datos recientes incluso nos ubican entre los países con mayores índices de deforestación de bosques tropicales, lo cual es una tragedia.

Estas problemáticas tienen un impacto especialmente grave en las comunidades rurales, donde los sistemas de vida están directamente relacionados con el entorno natural.



Identificamos, entonces, el acceso a la información como un problema clave: saber qué está pasando, qué decisiones se toman en los territorios y cómo afectan a las comunidades.

El Acuerdo de Escazú permite justamente eso: acceder a la información, participar de manera informada y, si es necesario, recurrir a la justicia para defender lo que nos pertenece. Este enfoque guió nuestro curso, fortaleciendo el conocimiento y promoviendo el análisis de las problemáticas locales.

Recuerdo especialmente el último módulo, donde cada comunidad presentó los problemas ambientales que enfrenta. Rosa, por ejemplo, compartió con lágrimas en los ojos los efectos devastadores de los incendios forestales en su comunidad. No solo enfrentaban el humo y sus implicancias en la salud, sino también interrupciones en la educación de sus hijos, dificultades para acceder a alimentos y agua, y afectaciones a sus medios de vida.

Sin embargo, Rosa, que al inicio parecía una víctima, se convirtió en una líder. Con los conocimientos adquiridos, organizó a su comunidad en el Pantanal y a mujeres de otras regiones como la Chiquitanía y Roboré. Juntas comenzaron a exigir mayor control, fiscalización y atención por parte de las autoridades. Incluso plantearon una acción popular, demostrando que las normas también son herramientas de cambio.

Otro caso inspirador fue el de Zoila, quien impulsó la creación de un área protegida comunal para preservar los bosques nativos y la cultura chiquitana. Este espacio, llamado "bosque pedagógico", se perfila como un lugar de enseñanza para jóvenes y un centro de conocimiento sobre medicina tradicional y plantas medicinales. Gracias a su liderazgo, esta área está en camino de convertirse en un área protegida municipal respaldada por una ley local.

Volviendo a las palabras iniciales: "Si no sabemos, no podemos luchar." Si no sabemos, no podemos defender. Hoy, gracias a pequeñas pero asertivas acciones, estas comunidades han adquirido herramientas para proteger sus derechos y su entorno.

Que este ejemplo sea una inspiración para todos. Escuchemos a las comunidades y tomemos acciones concretas para conservar nuestra casa común.

### Diego Eduardo Gutiérrez Gronemann Abogado

Abogado de la UPSA, con especialización en Responsabilidad por Daños de la Universidad de Salamanca y en Derecho Ambiental de la UAGRM. Es miembro fundador y Director Ejecutivo de la Sociedad Boliviana de Derecho Ambiental (SBDA). Ha trabajado como Gerente de Medio Ambiente en YPFB Andina, consultor del Proyecto BOLFOR y coordinador del Programa de Capacitación en Derecho Ambiental (PROCADA). También ha liderado iniciativas relacionadas con la gestión ambiental en el Pantanal Boliviano y la legislación sostenible. Como consultor internacional, disertante y coautor en temas de política y derecho ambiental, ha contribuido significativamente al desarrollo de normativas ambientales en Bolivia y la región.



# PEQUEÑAS ACCIONES, GRANDES IMPACTOS

MARÍA EINA CUASACE FALDIN  
LIDERESA INDÍGENA/ TÉCNICA EN CONTADURÍA GENERAL

La naturaleza y todo el ecosistema enfrentan, en pleno siglo XXI, una fase de no retorno. Hemos talado árboles, provocado incendios que han cobrado la vida de miles de animales, y actualmente vemos cómo algunas especies se encuentran en peligro de extinción. Además, los polos se están derritiendo y, día tras día, seguimos emitiendo gases que dañan la atmósfera.

**Yo vengo de un territorio indígena donde la naturaleza es parte de nosotros. Vivimos dentro de ella, y en ella están nuestros valores, tradiciones y costumbres.**

La naturaleza nos une, pero también nos sentimos amenazados por la expansión agrícola, la llegada de la tecnología, el crecimiento urbano y la agricultura insostenible, que afectan nuestros territorios. Aunque se reconoce que los pueblos indígenas somos fundamentales para proteger la naturaleza, esta tarea nos involucra a todos.

Es por eso que reflexionamos desde jóvenes: ¿Estamos haciendo algo por nuestra naturaleza? ¿Cuándo vamos a empezar? Decidimos actuar. Pertenezco a JUMMA Monkosh (Jóvenes Unidos por el Medio Ambiente), una organización juvenil que promueve soluciones basadas en la naturaleza. Estas soluciones son simples y prácticas, implementables desde nuestras casas.

¿Qué significa una solución basada en la naturaleza? Significa aprovechar el poder de la naturaleza para proteger, restaurar y manejar de manera sostenible los ecosistemas. Este enfoque tiene principios clave: trabajar con la naturaleza, inspirarnos en ella, ser sostenibles y resilientes, y fomentar el trabajo colectivo dentro de comunidades.

Hace un año comenzamos nuestro proyecto: crear huertas agroecológicas en nuestras casas. Restauramos pequeñas parcelas, o canchones, que antes se mantenían limpios sin un uso definido. Ahora las utilizamos para producir nuestros propios alimentos. Tomamos esta decisión tras enfrentar sequías que afectaron a mi comunidad, donde no hay acceso a agua potable como en las ciudades.

También implementamos sistemas de riego por goteo usando botellas recicladas.



Este método reduce significativamente el consumo de agua, ya que permite regar de manera eficiente y mantener la humedad del suelo por varios días, incluso en condiciones de altas temperaturas.

Además, restauramos terrenos degradados mediante compostaje, utilizando bosta de animales y desechos orgánicos como cáscaras de frutas, vegetales y huevos. Este abono orgánico mejora la calidad del suelo y promueve el crecimiento de las plantas.

Otro aspecto fundamental de nuestro trabajo es empoderar a jóvenes desde los 13 años. Organizamos talleres, actividades recreativas y espacios para compartir ideas, fomentando el aprendizaje colectivo. A través de estas acciones, buscamos soluciones a los impactos ambientales, construyendo una agenda de trabajo responsable y comprometida con el cuidado del medio ambiente.

Un pequeño aporte diario hacia la naturaleza puede tener un gran impacto. Aunque la naturaleza no tiene voz, sus heridas afectan su capacidad para sostenernos. Por eso, nuestras acciones no solo buscan protegerla, sino también inspirar a otros.

Las soluciones basadas en la naturaleza abarcan desde la restauración de bosques y humedales hasta la producción de alimentos saludables en casa. Más allá de proyectos temporales, buscamos iniciativas sostenibles e inclusivas que involucren a toda la sociedad, desde los más pequeños hasta los más vulnerables.

Para quienes no han tenido la oportunidad de vivir en la naturaleza, los invito a buscar su conexión con ella. Escuchen los sonidos de los bosques, aprendan sobre su importancia y actúen en su favor. Cuidemos la naturaleza, porque en ella está nuestra vida y la de quienes vendrán.



**María Eina Cuasace Faldin**  
Lideresa indígena / Técnica en contaduría general

De 23 años, mamá y joven líder indígena del territorio de Lomerío, donde vive en la comunidad de Salinas de Lomerío. Es técnica en contaduría general, madre de un niño de 3 años, y actualmente representante de la organización Juma Monkox en su zona, que abarca cinco comunidades. Comenzó su participación política y social a los 20 años y ha liderado proyectos de fortalecimiento juvenil, incluidas iniciativas como el encuentro “Chepe oñ+ ityaku nok++” en 2022. Su compromiso con la sostenibilidad la llevó a trabajar en soluciones basadas en la naturaleza y formar parte de redes como la Red Juvenil por el Clima. Su liderazgo inspira a jóvenes a proteger sus territorios y luchar por la justicia climática.



# AHORA NUESTRAS LUCHAS SON CON LAPIZ Y PAPEL

ROCIO ISAPI RUA ALVIS  
PERIODISTA AMBIENTAL

Bienvenida. Este es el saludo en guaraní que uso para conectar con las asociaciones y organizaciones, activando ecosistemas que me permitan superar las barreras frente al guaraní que estoy recuperando de mi abuela. Ella, creyendo que hablar castellano era indispensable para sobrevivir, me prohibió aprender su lengua, como a muchos jóvenes de mi generación.

Cuando saludo, guardo un silencio, esperando que este guaraní sea aprobado por la gran asamblea, un espacio donde la palabra tiene un peso fundamental. En asambleas largas, donde todos tienen voz, mis diez minutos son un teaser para plantear ideas y abrir diálogo. En ese silencio inicial, suele romperse el hielo con preguntas:

**¿Y tus tatuajes? ¿Qué significan? ¿Y ese aro en la boca? Sonríe y respondo: hoy usaré el poema para conectar en este ecosistema, para dialogar con la comunidad.**

Digo entonces: vengo del territorio de la comunidad Sapirangui, de familias híbridas, guaraníes, quechuas, mestizas del Chaco, donde las luchas se graban en líneas y esas líneas perforan las piedras. ¿Para qué? Para recordar que los rituales a la Pachamama y los diálogos con los guillaretas sostienen nuestras luchas por algo fundamental en el Chaco: el agua.

Vengo de un lugar donde la orquídea danzante joven se refugia en viejos algarrobales, tejiendo un vals que el viento aún arrastra en los montes. Vengo del territorio Iwembe, de la última casa de los Simba, donde la perforación ritual de la tembeta simboliza fortaleza frente a la pérdida de identidad y la extracción petrolera.

Desde este contexto, he buscado durante años cómo la filosofía guaraní —que nos contaban los abuelos en los patios, en el monte, al pedir permiso a Liya— puede ser esencial para defender los ecosistemas. En el mundo guaraní, el caracarapepo conecta lo terrenal con lo celestial. El monte y el cielo reflejan una dualidad, donde el yoparareco (reciprocidad) y el borobao (amor al prójimo) son valores esenciales.

En estos 13 años de camino, he intentado entender cómo la espiritualidad, junto con la dimensión material y humana (ser, pensar y actuar), se fortalecen desde el conocimiento oral.



En estos 13 años de camino, he intentado entender cómo la espiritualidad, junto con la dimensión material y humana (ser, pensar y actuar), se fortalecen desde el conocimiento oral.

Lo hago a través del movimiento radial popular, donde jóvenes creemos que el arte sonoro puede atravesar la piel y transmitir el conocimiento de los abuelos.

Recuerdo mi experiencia en la Octava Marcha del TIPNIS, donde entendí la necesidad de construir estrategias de comunicación al interior de las comunidades. Estrategias que permitan ser puentes entre guaraníes, campesinos y mestizos, para dialogar desde nuestras diferencias. Como dice el comunicador Adolfo Gumucio: La comunicación debe abrir procesos de participación equilibrados donde todas las voces sean escuchadas.

Una de las herramientas más poderosas de la comunicación es la escucha. Escuchar nos permite entrar en el universo del otro, desde su lenguaje corporal hasta lo que las palabras no dicen. Por eso, con el arte sonoro, hemos transgredido territorios desde una radio comunitaria que abre diálogos intergeneracionales.

En talleres con niños, ellos toman los micrófonos para producir memoria, reproduciendo los ecos del Aguaragüe y reactivando la escucha de los mayores. La radio ha logrado cosas impensables: desde liberar familias empatronadas en Chuquisaca hasta abrir diálogos sobre identidad, territorio y sostenibilidad.

En este camino, busco conectar con el ecosistema más allá de lo material. Como dijo un líder guaraní, Mateo Chumira: Antes nuestras luchas eran con arcos y flechas; hoy son con lápiz y papel, y también con tecnologías de comunicación. Estas herramientas permiten visibilizar prácticas locales en un contexto global, dialogando con la ciencia predominante para teñirla del conocimiento indígena.

Tengo esperanza. Creo en el poder de las narrativas para sanar heridas, para construir puentes entre generaciones y sectores, y para tejer futuros donde, como en el caracarapepo, todo esté conectado: lo de arriba, lo de abajo, lo de adentro y lo de afuera.

**Rocio Isapi Rua Alvis**  
**Periodista ambiental**

Comunicadora para el desarrollo de los pueblos indígenas, originaria de Sapirangui, territorio Iguembe en Chuquisaca. Trabaja en estrategias de comunicación con organizaciones guaraníes, visibilizando derechos indígenas y prácticas ambientales sostenibles. Su labor en producción radiofónica y arte sonoro ha destacado en La Brava, radio Santa Cruz, La Región y Agenda Propia. Inspirada por la lengua materna de su abuela, utiliza la poesía para conectar con la cosmovisión guaraní. Es miembro del colectivo Andarina, que mediante una radio bocina itinerante promueve el diálogo comunitario en escuelas rurales, explorando memorias colectivas y enfrentando el cambio climático. refleja en sus piezas la esencia de la humanidad, explorando cómo los humanos se conectan con el mundo. Construye puentes de diálogos entre el conocimiento indígena campesino.



# LA IMPORTANCIA DE LA BIODIVERSIDAD PARA RESPONDER A LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

HEINZ ARNO DRAWERT  
INGENIERO AMBIENTAL

La verdad, y esto es preocupante, es que no sabemos casi nada sobre los seres vivos con los que compartimos este planeta. De hecho, ni siquiera nos ponemos de acuerdo en cuántas especies existen y cuántas tienen una descripción científica.

Se estima que entre 1.5 y 2 millones de especies tienen un nombre científico, pero esto no significa que hayan sido estudiadas; simplemente indica que están catalogadas. Además, estas especies son las más comunes y fáciles de encontrar. Por cada especie que conocemos a simple vista, se estima que existen entre 5 y 10 aún desconocidas.

De hecho, el toborochi rosado (ceiba camba) y el toborochi blanco de las serranías chaqueñas, el ceiba guaraní, hasta hace menos de un año, eran especies desconocidas para la ciencia. Las estimaciones más realistas sugieren que el planeta podría albergar entre 8.5 y 9 millones de especies, aunque este número tiene un alto margen de error, y podría llegar incluso a ser diez veces mayor. Cada ser vivo actual es el resultado de un largo proceso evolutivo, donde sus ancestros enfrentaron múltiples desafíos y adversidades.

El hecho de que estas especies existan hoy en día significa que poseen las características y capacidades que les han permitido superar estos retos.

**Si hubiera existido una solución única y universal a los problemas de la vida, todos los seres vivos serían iguales, pero no es así.**

Cada forma, color, textura, tamaño, comportamiento, reacción y proceso bioquímico tiene su razón de ser y ha sido el más adecuado para cada especie a lo largo de su historia.

Por eso, las especies no son solo contenedores de información y conocimiento único, sino que son únicas en sí mismas, con diferencias esenciales entre ellas. Sin embargo, estamos viviendo una era de extinción de especies sin precedentes, al menos en la historia humana. Antes de que los humanos intervinieran masivamente en los ecosistemas, la tasa de extinción era siempre menor que la tasa de especiación.

Es decir, aunque las especies se han extinguido a lo largo de la historia, siempre surgieron más especies de las que desaparecían, por lo que la biodiversidad aumentó con el tiempo.



Hoy, estamos perdiendo más especies de las que se originan, y en las próximas décadas la pérdida será aún mayor. La tasa de extinción actual es de 100 a 1,000 veces más alta que la histórica, y en un futuro cercano podría ser hasta 10,000 veces mayor.

Esto significa que, con cerca de 10 millones de especies en el planeta, cada año podríamos perder entre 100 y 1,000 especies, e incluso más de 10,000 por año. Mientras tanto, especies ya podrían haber desaparecido. Esta es una situación triste. De hecho, hasta ahora solo se ha evaluado el estado de conservación del 10% de las especies conocidas, y de ellas, más del 28% están en peligro de extinción, cifra que aumenta cada año.

Las especies en peligro crítico han aumentado más de cinco veces desde el 2000, y en los últimos 10 años se han duplicado, llegando a más de 10,000 especies. Entre los vertebrados evaluados, de cada 200 especies, más de tres ya están extintas. Si las cosas no cambian, entre un 15% y un 37% de las especies conocidas podrían extinguirse para 2050.

Es necesario actuar, porque la principal causa de esta acelerada extinción es el cambio climático. Vivimos en una paradoja: los seres vivos con los que compartimos el planeta son los portadores de las soluciones a muchas de nuestras necesidades y problemas, pero casi no sabemos nada de ellos. Y, por otro lado, no estamos haciendo lo suficiente para conocerlos y conservarlos, a pesar de que la biodiversidad se reduce rápidamente.

Para romper esta paradoja y evitar el desastre predicho, debemos generar más conocimiento a través de la investigación. Y esto es posible con la participación de la gente, porque todos podemos investigar o al menos participar en actividades de investigación, sin importar dónde estemos.

Lo único necesario es ser objetivos. Conozco a dos chicos, uno de 14 y otro de 16 años, que viven en un lugar lejano, sin ribulidos (peces que estudio), pero tienen más información sobre la ecología de los ribulidos que cualquier persona en Sudamérica o cualquier institución de investigación mundial. También conozco a alguien que trabaja como albañil entre semana y, en su tiempo libre, realiza investigaciones, logrando descubrir una nueva especie para la ciencia.

Para describir a la *Ceiba camba* como una nueva especie, revisamos más de 10,000 fotos de flores de toborochi de toda Sudamérica, tomadas por gente común. Esto demuestra que miles de personas han participado o proporcionado evidencia científica que demuestra que nuestro toborochi es diferente a la *Ceiba speciosa* de Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina.

Lo que me motiva a hacer mi trabajo es la desesperación. El reloj de arena se está agotando y, si no actuamos, no se detendrá. Si yo no lo hago, nadie lo hará.

A veces siento que mi trabajo es en vano, que las especies con las que trabajo desaparecerán, y las estadísticas lo confirman: de las cuatro nuevas especies que describí, al menos una se extinguirá en los próximos 25 años. De las seis especies que registré para Bolivia, dos desaparecerán antes de 2050. Pero sigo adelante, porque creo que al darles un nombre a estas especies y hacerlas conocer, les estoy dando más probabilidades de sobrevivir. Espero que una de las especies que describí sirva para suspender una carretera innecesaria o para crear áreas protegidas que frenen la deforestación. Tengo esperanza de que una de estas especies inspire tecnologías que nos ayuden frente al cambio climático. Eso es lo que me motiva.

Sé que parece ingenuo, pero en algo hay que creer. Y yo creo que nuestros hijos y nietos vivirán en un mundo mejor. Por eso seguiré trabajando para generar el conocimiento necesario para lograrlo.

Y ahora, ustedes hagan lo suyo.

### Heinz Arno Drawert Ingeniero ambiental

Ingeniero ambiental, especializado en ecología de ecosistemas acuáticos y recursos hidrobiológicos. Investigador asociado al Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado y miembro de la Killifish Foundation, ha contribuido significativamente al conocimiento científico en Bolivia y el mundo. Entre sus logros destacan el registro de seis especies nuevas para Bolivia y la descripción de cuatro nuevas especies para la ciencia, incluida *Ceiba camba*, conocida como toborochi rosado. Su trabajo también alcanzó reconocimiento internacional con la descripción de *Moema juanderibaensis*, un pez endémico de Santa Cruz, cuya publicación fue traducida a varios idiomas y cuya fotografía fue portada del New Species Report 2022 de Re:wild y Synchronicity Earth. Colabora en investigaciones internacionales, consolidándose como un referente en biodiversidad y conservación. Su labor contribuye al avance del conocimiento científico y la protección de los ecosistemas.



# TU PASIÓN PUEDE DAR VOZ A UN CAMBIO

MÓNICA RAQUEL CURTIÑEZ SANCHEZ  
INGENIERA AMBIENTAL

Cada día enfrentamos una lucha constante, por una u otra causa. Pero hoy quiero hablarles de una lucha que lleva más de cuatro años, cerca de 240 días, para evitar alcanzar un punto sin retorno. Esta lucha demanda recursos, tiempo y un equipo comprometido. Sí, hablo de la crisis climática, una crisis que amenaza nuestros derechos.

**Imaginen un futuro donde no podamos disfrutar un chocolate como lo hacemos ahora, nadar en un río o navegarlo como acostumbramos.**

¿Es justo que nuestras generaciones futuras no puedan experimentar esto? Reflexionen. Necesitamos líderes que, desde sus pasiones, alcen su voz y promuevan el cambio necesario para enfrentar esta crisis.

Ejemplos de estas personas sobran: líderes que dedican su tiempo, recursos e incluso su vida por una causa. ¿Han encontrado su pasión? Puede ser algo como las mariposas para Mero Gómez o los chimpancés para Jane Goodall. Estoy segura de que ya tienen en mente a héroes o líderes cuyas acciones han dejado huella.

Hoy quiero compartirles las enseñanzas que personas extraordinarias dejaron en mi vida, las mismas que me trajeron aquí. Recuerdo a un maestro de secundaria que nos repetía: “Los malos ganan porque los buenos no hacemos nada”. Como adolescente, me preguntaba: “¿Quiénes son los buenos? ¿Soy yo? ¿Es él?”. Con el tiempo entendí que los buenos son quienes no se cruzan de brazos ante las injusticias.

Hablando de injusticias, quiero contarles sobre una mujer que conocí en un evento exclusivo, al cual no tenía invitación. La había conocido esa misma mañana, y para mi sorpresa, minutos después, tomó mi brazo y le dijo al encargado: “Aquí pasamos todos, o no pasa nadie”.

Esa mujer, pequeña de estatura, con cicatrices que ocultaba tras su flequillo, había enfrentado muchas veces intereses ajenos a su comunidad, incluso siendo privada de su libertad. En ese momento, su firmeza me dejó sin palabras, y gracias a ella conseguimos entrar. Esa experiencia me inspiró profundamente.

Estamos rodeados de líderes. Mírenlos a su alrededor, personas apasionadas capaces de generar cambios con su voz y acciones.



Recuerdo otro evento en el que, ya con más confianza, reflexionaba sobre cómo nuestro trabajo podría realmente marcar la diferencia.

Una amiga me recordó: “Lo que haces hoy es una semilla para que alguien más disfrute de la sombra mañana”.

Todos tomamos decisiones diariamente. Cada acción que realizamos hoy puede impactar el futuro, incluso si las personas que se benefician de ello nunca sepan que fuimos nosotros quienes sembramos esa semilla.

Otra gran enseñanza vino de una mujer que me mostró que los grandes cambios solo se logran en equipo. Si quieres dejar un impacto significativo, necesitas trabajar colectivamente. Este aprendizaje llegó tarde para mí, pero nunca es demasiado tarde para aplicarlo.

Quiero destacar a un grupo de jóvenes que han moldeado mi liderazgo: apasionados por la acción climática, comprometidos y valientes. Como dice la frase de Los Caligaris: “No somos muchos, no somos pocos, pero estamos todos locos”. Ellos encarnan esa energía transformadora y, gracias a su ejemplo, estoy aquí hoy, siguiendo los pasos de líderes que un día decidieron actuar. Y ahora les pregunto: ¿Qué semilla van a dejar ustedes?

El problema de la crisis climática está claro. Las soluciones, aunque diversas, requieren acción. ¿Cuándo empezaremos? Reflexionen y háganlo. Hay muchas formas: elijan líderes que defiendan la naturaleza, hablen del problema de forma clara y accesible, y, sobre todo, actúen.

Es tiempo de alzar la voz por el clima. Es tiempo de causar un cambio real.

**Mónica Raquel Curtiñez Sanchez**  
**Ingeniera ambiental**

Activista climática y voluntaria ambiental nacida en La Paz, Bolivia, es ingeniera ambiental en formación en la UMSA y parte del Instituto de Investigaciones Químicas (IIQ-UMSA). Ha impulsado diversas iniciativas orientadas a la protección del Lago Titicaca, el reciclaje, la conservación de bosques y ecosistemas de alta montaña, además de fortalecer espacios juveniles como la Local Conference of Youth Bolivia (2022, 2023) y el proceso juvenil del FOSPA XI (2024). Desde 2019 es miembro activo de la Plataforma Boliviana de Acción Frente al Cambio Climático (PBACC), donde ocupó roles clave como coordinadora departamental de La Paz (2022), subcoordinadora nacional (2023) y coordinadora nacional (2024). En el ámbito internacional, representó a la PBACC como observadora en la COP28 en Dubái (2023), con apoyo de la Fundación Hanns Seidel, y en la COP3 del Acuerdo de Escazú (2023), con el apoyo del programa Voces por la Acción Climática (VAC) de la Fundación Avina y WWF.



# LA CONEXIÓN CON LA NATURALEZA ES NUESTRA ESENCIA

**DELCY MEDINA**  
LIDERESA/COORDINADORA GOBIERNO AUTÓNOMO  
GUARANÍ CHARAGUA IYAMBAE

¿Quién iba a pensar que, como mujer indígena guaraní, estaría liderando procesos de gobernanza en nuestro territorio? Hoy en día, participo activamente en la gobernanza territorial, administrativa, medioambiental y del agua, temas fundamentales para nuestra comunidad.

**Como mujeres, tenemos un vínculo especial con la naturaleza, y somos quienes sentimos más profundamente los impactos del cambio climático.**

La autonomía de Charagua Iyambae, ubicada en el departamento de Santa Cruz, provincia Cordillera, es el primer gobierno indígena establecido bajo el nuevo modelo de autonomías indígenas. Con una extensión territorial de 74,424 kilómetros cuadrados y una población de 39,262 habitantes según el censo 2024, este territorio es el más grande de Bolivia. Nosotros lo llamamos "la pluribolivia Charagua", ya que en él conviven diversas etnias, incluidas comunidades menonitas que, aunque forman parte del territorio, representan una amenaza debido a su falta de manejo sostenible de los suelos y bosques.

En Charagua Iyambae, contamos con cuatro capitánías guaraníes y dos centros urbanos. Como mujeres lideresas, enfrentamos muchos desafíos. Sin embargo, siempre hemos valorado nuestra conexión ancestral con la naturaleza, cuidando nuestra fauna, flora y bosques, que son nuestra casa y fuente de vida. Dentro del territorio, más del 75% está dedicado a la conservación, incluyendo dos parques nacionales (Kaa-lya y Otuquis) y cuatro áreas protegidas creadas por la autonomía indígena: Ñembi Guasu, Huajokaka, Guirenda, y Ñandeyari, recientemente establecida en la ribera del río Parapetí.

El río Parapetí es vital para nuestra subsistencia. Su agua, sus peces y los frutos que recolectamos son esenciales para nuestras familias. Le llamamos Ñandeyari porque representa a la mujer líder, a la mujer que defiende la naturaleza. Este nombre refleja la importancia de nuestra lucha por proteger lo que es sagrado para nosotros.

A pesar de nuestros esfuerzos, enfrentamos serias amenazas como la deforestación, la sequía, y proyectos de infraestructura que ponen en peligro nuestras áreas de conservación.

Actualmente, estamos luchando contra la construcción de una carretera que atravesaría Ñembi Guasu,



fragmentando nuestra área protegida, destruyendo fuentes de agua, y poniendo en riesgo a nuestros hermanos ayoreos en aislamiento voluntario.

Hemos dicho claramente: esa carretera no va. Nuestra lucha no solo protege nuestra casa, sino también los derechos de quienes dependen de estos territorios.

En 2019, enfrentamos incendios devastadores que afectaron nuestras áreas protegidas. Como respuesta, presentamos una demanda agroambiental y, desde entonces, seguimos fortaleciendo nuestras capacidades. Recientemente aprobamos nuestra Ley de Áreas Protegidas y su Plan de Manejo, y continuamos capacitando a jóvenes líderes para que asuman este desafío.

Hemos creado una plataforma interinstitucional en Charagua que apoya la gestión de nuestras áreas de conservación y, gracias a esfuerzos colectivos como la "pausa ambiental", logramos evitar incendios en nuestro territorio en los últimos años. Nuestros guardianes comunitarios y guardaparques han sido clave, incluso apoyando a otras áreas protegidas fuera de nuestro territorio.

La conexión con la naturaleza es nuestra esencia. Sin ella, no hay vida. La biodiversidad, las fuentes de agua y los bosques no solo son recursos, sino espacios sagrados que nos nutren y sostienen. Mi mensaje es claro: las mujeres debemos seguir al frente, luchando por preservar estos territorios para las futuras generaciones. Unidos como pueblos indígenas, enfrentemos juntos las amenazas que nos afectan.

Mi mayor deseo como mujer es que, en el 2025, logremos un Bolivia sin incendios en nuestras áreas protegidas. Si trabajamos juntos, estoy segura de que lo lograremos. ¡Sigamos en pie de lucha!

**Delcy Medina**  
**Lideresa / Coordinadora Gobierno Autónomo**  
**Guaraní Charagua Iyambae**

Nacida el 25 de agosto de 1978 en la comunidad de Itatiqui, ha dedicado su vida al liderazgo y la organización comunitaria en la zona de Parapitiguazú. En 2002 asumió su primer cargo como presidenta de la junta escolar, iniciando así su compromiso con el desarrollo local. En 2006 fue elegida segunda capitana de la zona, y entre 2009 y 2014 ocupó el cargo de responsable de Educación en Parapitiguazú, trabajando en procesos organizativos y de autonomía. En 2017 asumió su primer cargo público como ejecutiva de la zona, fortaleciendo la gestión comunitaria. En 2023 fue elegida coordinadora del Têtarembiokuai Reta Imborika (TRI), siendo acreditada el 19 de octubre. Actualmente, es miembro del comité impulsor de autonomías, demostrando su compromiso continuo con el desarrollo y la autodeterminación de su comunidad. Su trayectoria refleja liderazgo, constancia y un profundo compromiso con el bienestar de su territorio.



# LOS RÍOS SON COMO LAS IDEAS

MARIO CEREZO  
INGENIERO AMBIENTAL

Es un honor poder finalmente estar aquí con ustedes esta noche. Mientras escuchaba las demás disertaciones, descubrí un punto en común en todas las historias: cada una fue profundamente motivadora y emocionante, pero todas compartían algo esencial. Cada relato nos mostró cómo un conflicto o problema puede convertirse en una oportunidad para crecer y aprender. Más allá de esas dificultades, las personas que compartieron hoy sus experiencias lograron convertirlas en lecciones de vida que ahora nos inspiran.

**Conmigo no es diferente. También quiero compartirles las lecciones que me han dejado el activismo climático y mi labor como voluntario y bombero forestal.**

Estas actividades me han enseñado mucho, no solo sobre los desafíos ambientales, sino también sobre la vida misma. Espero que al final podamos llevarnos algo valioso a casa. Pero primero, permítanme darles algo de contexto.

En Bolivia, este 2024, se han quemado aproximadamente 10 millones de hectáreas, de las cuales cerca del 60% eran bosques. Esto significa que estos ecosistemas tardarán muchos años en recuperarse, a diferencia de las pampas o pastizales que, con las primeras lluvias, suelen rebrotar. Un evento similar ocurrió en 2010, pero no tenemos registros de incendios de esta magnitud antes de esa fecha. Lo preocupante es que este tipo de eventos serán cada vez más frecuentes y severos, con incendios más agresivos que avanzarán rápidamente, representando un enorme desafío no solo para los bomberos, sino para toda la sociedad.

Debemos repensar cómo organizarnos y enfrentar estos problemas sin salir "chamuscados". Para lograrlo, necesitamos una visión compartida y un sólido trabajo en equipo. Esto es lo que quiero compartir con ustedes esta noche.

Cuando un incendio forestal avanza con rapidez, amenazando la vida de una comunidad, un río o las tierras de un comunario, hay que tomar decisiones rápidas y trabajar de manera eficiente. Existe una estrategia utilizada por los bomberos llamada golpe único, que permite construir una línea de defensa para controlar el incendio y proteger lo que está en riesgo.



El golpe único es una estrategia sencilla, pero requiere el esfuerzo coordinado de todos. Cada bombero realiza una maniobra precisa para abrir camino, avanzando de manera constante, mientras los compañeros que lo siguen continúan el trabajo. Este método permite avanzar rápidamente y contener el fuego. La clave de esta estrategia radica en dos elementos fundamentales: visión y trabajo en equipo.

Permítanme ilustrarlo con una experiencia personal. Cuando estaba en la universidad, noté la enorme cantidad de papel que se generaba: exámenes, trabajos prácticos, trámites administrativos... Era un problema evidente. Decidí organizar una campaña de reciclaje que incentivara la participación con un sorteo de premios. No tenía dinero ni premios, pero tenía la idea clara. Convoqué a una reunión esperando que el aula se llenara... pero solo éramos tres personas, y el eco resonaba en la sala.

A pesar de eso, la visión era firme. Con un pequeño proyecto conseguí premios sencillos, como libros y souvenirs. El evento fue tan exitoso que lo repetimos al año siguiente, con más participación y mejores premios. Esa pequeña visión creció y me llevó, junto a mis compañeros, a postularnos como directiva estudiantil de nuestra carrera, buscando mejorar las condiciones de estudio y el bienestar de todos. Nos eligieron, y logramos hacer mucho más que una simple feria de reciclaje.

Lo que aprendí es que tener una visión clara es fundamental para avanzar. En el golpe único para combatir incendios sucede lo mismo. Quien inicia la tarea debe tener claridad sobre el rumbo que seguirá y hacia dónde quiere llegar, aunque el camino no siempre sea visible, ya sea por un bosque tupido o por la oscuridad de la noche. Esa certeza y confianza son esenciales para que el trabajo sea exitoso, la línea de defensa se construya a tiempo y se salven vidas.

El trabajo en equipo es esencial en las actividades que realizamos. Una vez que contamos con una visión, trabajar en equipo nos permite alcanzar metas mucho más grandes de lo que podríamos lograr solos.

Recuerdo que, tiempo después, vi un documental sobre el cambio climático que me impactó profundamente. A partir de ese momento, el cambio climático se convirtió en un tema crucial en mi vida. Sin embargo, me sentí aislado, porque casi nadie a mi alrededor sabía nada sobre el tema: ni efecto invernadero, ni calentamiento global, mucho menos términos más complejos como mitigación o adaptación. Me sentía frustrado y solo, sin ideas claras sobre qué hacer. Ir a marchar solo a la plaza, por ejemplo, habría parecido algo absurdo.

Luego, tuve la suerte de participar en un programa de simulación sobre la COP (Conferencia de las Partes). En este espacio conocí a jóvenes que compartían mi interés por el cambio climático, pero desde sus propias realidades y vivencias. Fue entonces cuando surgió la idea de crear la primera organización juvenil en Bolivia dedicada exclusivamente al activismo climático. Éramos menos de 20 personas, provenientes de 4 o 5 ciudades. Hoy, esa organización cuenta con más de 180 jóvenes de muchas más ciudades y comunidades rurales. Una de las mayores alegrías para mí fue ver que varios de ellos estuvieron presentes en este espacio hoy, algo que ni siquiera imaginábamos al inicio.

Cuando me convertí en bombero forestal y analista de incendios, mi rol principal pasó a ser usar herramientas como GPS, drones, mapas e imágenes satelitales para apoyar a mi equipo. Muchas veces enfrenté escenarios que parecían imposibles de resolver. Este año, en un incendio en Taperas, una comunidad de la Chiquitanía, me enfrenté a uno de esos momentos. Levanté mi dron y lo que vi era desolador: incendios por todas partes, formando islas y lenguas de fuego dispersas. Por un instante, como el humo que nos rodeaba, mis ideas se nublaron.

En ese momento, reunimos al grupo frente a la pantalla de control. Rápidamente comenzaron a surgir ideas: alguien propuso establecer una nueva línea más al norte, otro sugirió que el carro bomba nos siguiera por si el fuego intentaba encerrarnos. Así, idea tras idea, construimos una estrategia clara en la que cada uno tenía un rol crucial.

Para el amanecer, habíamos logrado controlar un incendio que llevaba semanas activo. Este fue un ejemplo claro de cómo el trabajo en equipo y las ideas colectivas pueden marcar la diferencia. No se trata solo de sumar esfuerzos, sino de aportar desde nuestras experiencias y fortalezas individuales.

Les digo entonces que las ideas son como ríos: cuando se juntan, su fuerza se multiplica. Esa es la esencia del trabajo en equipo. Esta experiencia ha sido una lección de vida para mí, y espero que también lo sea para ustedes. Para concluir, en la estrategia del golpe único, quien empieza puede sentir frustración al ver que apenas logró cortar una rama. Sin embargo, el siguiente corta otra, y el que le sigue limpia el suelo, y así, paso a paso, se construye una línea despejada por la que al final se puede caminar con facilidad. Lo mismo ocurre en nuestras vidas: sólo necesitamos una visión clara, ya sea una meta personal o colectiva, y trabajar juntos para alcanzarla. Porque, al final, eso es lo que nos define como humanos. Después de eso, lo único que se necesita es compromiso y voluntad.



**Mario Cerezo Calderón**  
*Ingeniero ambiental*

Ingeniero Ambiental especializado en teledetección ambiental y cambio climático, Bombero forestal Quebracho, activista por el clima co-fundador de la plataforma PBACC. Trabaja actualmente en el monitoreo de la biodiversidad y bosques en Amazonía sur de Bolivia fortaleciendo las capacidades de control y vigilancia territorial en pueblos indígenas con apoyo de la cooperación Noruega en el Programa NICFI, Trabajó anteriormente en diversos proyectos nacionales e internacionales enfocados en la conservación de la biodiversidad en las regiones de chaco, pantanal, chiquitanía.

# LA IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL, EL ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA JUSTICIA AMBIENTAL

PABLO GUZMÁN SILVESTRE  
SOCIÓLOGO / PROMOTOR AMBIENTAL

Hoy vengo en representación del Observatorio del Acuerdo de Escazú Bolivia y también como un ciudadano más con conciencia ambiental. Quiero compartirles que, al inicio del trabajo que realizábamos en el Observatorio, nos dedicábamos a hacer un seguimiento de cómo se vulneraban o incumplían los derechos reconocidos en el Acuerdo Regional de Escazú, del cual les hablaré más adelante.

Nuestro trabajo consistía en monitorear la prensa y realizar entrevistas a distancia, ya que aún no teníamos la oportunidad de visitar los lugares donde ocurrían estas vulneraciones. Sin embargo, este año, finalmente pudimos conocer en persona a las comunidades afectadas, personas que vivieron en carne propia el impacto de estos incumplimientos. Por eso, hoy quiero compartirles una de estas historias.

**Estas voces, que muchas veces no son escuchadas, nos invitan a reflexionar sobre la importancia de conocer y exigir el cumplimiento de nuestros derechos. No hacerlo a tiempo puede derivar en pérdidas y tragedias socioambientales irreparables.**

Nos trasladamos a Puerto Suárez, específicamente a la Laguna Cáceres. Allí, conversando con los pescadores, fue inevitable percibir la nostalgia y resignación con la que recuerdan la pérdida de esta laguna. Alguna vez, fue un ecosistema lleno de vida, hogar de aves de todos los colores y tamaños, y animales como capibaras y yacarés. Para ellos, era también su sustento. Recuerdan con añoranza las jornadas de pesca exitosas, cuando regresaban a casa con abundantes peces que les permitían alimentar a sus familias y construir un futuro.

Hoy, en cambio, sólo queda un hilo de agua donde sobreviven los últimos peces, vitales para quienes enfrentan dificultades económicas. La Laguna Cáceres prácticamente ha desaparecido, víctima de la deforestación, la sequía y actividades humanas que alteraron sus fuentes de agua. Los pescadores nunca imaginaron que aquella laguna abundante en vida se convertiría en una planicie desolada. Y lo más preocupante: nadie les explicó en su momento el impacto que tendría esta pérdida en sus vidas.



Hasta el día de hoy, estas personas no han recibido reparaciones por sus pérdidas. No sólo perdieron un medio de vida, sino también el vínculo emocional y espiritual que los unía a la naturaleza. Aquellos paisajes memorables y sonidos de la laguna, tan cerca de sus hogares, ya no existen. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia del derecho de acceso a la información ambiental, el acceso a la justicia y la participación en decisiones ambientales.

En su momento, no se tomaron en cuenta las voces de estas personas cuando se decidieron obras que cortaron las venas que alimentaban la laguna. Tampoco se les informó sobre los impactos reales que estas acciones tendrían. Este caso es un ejemplo claro de cómo la falta de conocimiento y ejercicio de nuestros derechos puede tener consecuencias devastadoras.

A pesar de vivir en una época con más conocimientos, normativas y derechos que nunca antes, seguimos viendo la pérdida de ecosistemas como lagos, ríos y bosques. Es paradójico: aunque contamos con herramientas para proteger nuestra biodiversidad, todavía son pocos los que defienden lo que es de todos. Esos bienes comunes que nos proveen de agua, aire limpio, y suelos fértiles.

En mi experiencia, he comprendido que no podemos delegar la defensa de nuestros derechos socioambientales únicamente a las autoridades, activistas o ONGs. Estos derechos nos otorgan la oportunidad de empoderarnos y equilibrar las balanzas de poder frente a intereses económicos o políticos que amenazan nuestros recursos. Ejercer estos derechos no es sólo una cuestión de proteger el futuro, sino de actuar ahora, en el presente.

Hemos vivido eventos recientes como incendios forestales y aire contaminado que nos han afectado directamente. Esto demuestra que el desafío de nuestra generación es articularnos como sociedad, reconociendo y apropiándonos de nuestros derechos socioambientales. Así como se tejen redes de indignación y esperanza por causas políticas, necesitamos construir estas mismas redes para proteger lo que hace posible la vida misma.

Creo firmemente que, con el conocimiento y ejercicio de estos derechos, podemos garantizar no sólo la supervivencia de las generaciones futuras, sino también la de las presentes. Está en nuestras manos.

**Pablo Guzmán Silvestre**  
***Sociólogo / Promotor Ambiental***

Nacido en Cochabamba el 22 de mayo de 1995, es sociólogo, investigador independiente y promotor de acciones ambientales y culturales. Ha sido coordinador del Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades (INIFH) de la UAGRM y asistente de investigación docente en Carleton University. Actualmente, es responsable de medio ambiente en la Fundación Hábitat Verde y coordinador departamental del Observatorio del Acuerdo de Escazú en la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA). Su trabajo se centra en fortalecer la gobernanza ambiental y la participación ciudadana, contribuyendo a la construcción de un futuro más sostenible.



# DECONSTRUIR PARA CONSTRUIR

MAURICIO MÉNDEZ AGUIRRE  
INGENIERO AGRÓNOMO AMBIENTAL

¿De dónde viene el agua? ¿Alguna vez se han preguntado qué tiene que suceder para que llegue hasta nuestro grifo? ¿O han pensado que el agua de nuestra casa podría terminarse algún día?

En 2021 realizamos una encuesta en una localidad del Pantanal Boliviano. Una de las preguntas era: ¿Conoce usted de dónde proviene el agua que consume en su domicilio? El resultado fue impactante: más del 90% de los encuestados no lo sabía. Este dato nos hace reflexionar sobre cómo las cosas más cotidianas carecen de cuestionamiento o reflexión. Es entendible: muchas de estas cosas las damos por sentado.

**Abrimos el grifo y hay agua. Si tenemos sed, compramos una botella y, tras cinco minutos, la tiramos. Todo esto es “normal”.**

Lo mismo ocurre con nuestras ciudades. Por ejemplo, es “normal” ver los canales llenos de basura. Es “normal” que en julio el cielo azul sea reemplazado por uno gris. Y lo aceptamos: “Es época de incendios”. ¿Qué más toca? Respirar aire lleno de humo. Es tan común que ya ni nos sorprende. Incluso se han vuelto normales las clases suspendidas en esos meses, las recomendaciones de usar barbijo, de no salir de casa o de comprar un purificador de aire. Pero estas no son soluciones reales. Son parches.

Este proceso de aceptación se llama normalización. Asociamos progreso con daño ambiental. Decimos que la expansión de la frontera agrícola, la deforestación y los incendios forestales son inevitables, parte del desarrollo de nuestra región. Sin embargo, esta normalización es dañina. Nos coloca en un escenario donde lo anormal o destructivo se percibe como inevitable. Así, la indiferencia se convierte en el mayor obstáculo para el cambio.

Dejamos de admirarnos. Y cuando no hay admiración, no hay acción. Nos volvemos sedentarios, inmóviles frente a los problemas.

Hoy quiero hablarles de una herramienta clave para cuestionar esta normalización: la deconstrucción, un concepto del filósofo francés Jacques Derrida. Quizás se pregunten qué tiene que ver un filósofo con el medio ambiente.



Pero la deconstrucción, aplicada a cualquier ámbito, nos permite repensar conceptos e ideas profundamente arraigadas.

Por ejemplo, pensemos en la palabra recurso, como en recursos naturales. Suena bien, ¿verdad? Pero al deconstruirla, notamos que está asociada al aprovechamiento. Un recurso es algo que se usa, se explota, se exprime, se usufructúa. Entonces me pregunto: ¿Por qué llamamos recursos a nuestros bosques, ríos, montañas y ecosistemas vivos? Al nombrarlos así, estamos indicando que deben ser aprovechados, que su valor radica únicamente en su utilidad para nosotros.

Esto nos lleva al concepto de desarrollo sostenible, otro término que generalmente consideramos positivo. Pero ¿qué significa realmente? Se supone que apunta a aprovechar los recursos de esta generación sin comprometer a las futuras. Sin embargo, a menudo el desarrollo sostenible se usa como una excusa para justificar prácticas que no son ni sostenibles ni respetuosas con el medio ambiente.

Es tiempo de reflexionar, de dejar de aceptar lo destructivo como inevitable, de cuestionar lo que hemos normalizado. Necesitamos recuperar la admiración por lo que nos rodea, porque sólo así podremos actuar para protegerlo.

Ahora vamos a deconstruir un poco la palabra desarrollo sostenible. En teoría, este concepto implica usar los recursos del ambiente ahora y dejarlos disponibles para las futuras generaciones. Sin embargo, ¿cómo vamos a lograrlo si este año, por ejemplo, le quitamos al ambiente 10 millones de hectáreas en nuestro país? ¿Cómo dejamos algo para las futuras generaciones si seguimos degradando nuestros ecosistemas?

Dentro del concepto de desarrollo sostenible falta algo esencial: restauración. Necesitamos incorporar ideas como el manejo de pasivos ambientales o incluso mecanismos que nos responsabilicen por el daño que hemos causado como humanidad. Porque, seamos sinceros, llevamos desde los años 80 hablando de desarrollo sostenible, pero los resultados no están a la altura de las expectativas.

Recientemente escuché sobre la economía circular, y, claro, parece fantástica. ¡Pulgares arriba! Pero, si deconstruimos el concepto, nos damos cuenta de que el mensaje principal suele ser: "Recicle, recicle, recicle". ¿Y si en lugar de decirnos que reciclemos, nos dijeran: "No consuma, no consuma, no consuma"? La educación ambiental actual nos habla de separar basura y proteger el ambiente, pero la realidad es que debemos ir más allá.

Si vamos a deconstruir la educación ambiental, debemos enfocarnos en temas cruciales como la seguridad hídrica. Ya no podemos seguir pensando que cambiar nuestra relación con el ambiente es solo cuestión de pequeños gestos como no tirar basura. Tenemos que abandonar ese enfoque antropocéntrico que ve a la naturaleza como algo que nos pertenece, porque no está funcionando.

La deconstrucción nos permite replantear nuestra relación con el ambiente. Jacques Derrida decía que la deconstrucción es un acto de rebeldía porque implica desarmar ideas o conceptos que parecen inmutables. Si como sociedad hemos asociado el progreso con cemento, podemos cambiar esa percepción. Podemos imaginar un progreso vinculado a bosques saludables, ríos limpios y ecosistemas funcionales.

### **Mauricio Méndez Aguirre** **Ingeniero agrónomo ambiental**

Nacido en La Paz, es ingeniero agrónomo y ambiental, destacado por su compromiso con la justicia ambiental. Actualmente desempeña un rol estratégico en la Sociedad Boliviana de Derecho Ambiental (SBDA), liderando iniciativas de políticas públicas para equilibrar actividades humanas y ecosistemas. Con formación en manejo de recursos naturales y gestión de áreas protegidas, Mauricio integra conocimientos técnicos y estrategias de comunicación. Es miembro de redes internacionales, colaborando en soluciones frente al cambio climático. Su liderazgo y dedicación lo posicionan como un referente en sostenibilidad y conservación en Bolivia.

Derrida también decía que la deconstrucción es un acto de amor, porque al desarmar una idea, lo hacemos desde el interés genuino de transformarla para mejor. Es un proceso que nos ayuda a cuestionar lo que hemos construido colectivamente y nos invita a pensar si esas ideas aún nos sirven.

Para explicarlo de forma pedagógica, la deconstrucción es como desarmar un reloj. Sabemos que da la hora, pero al desmontarlo, entendemos cómo funciona cada una de sus piezas. Lo mismo ocurre con las ideas: al analizarlas a fondo, podemos descubrir incoherencias y rediseñarlas para que sean más útiles y coherentes con nuestras necesidades actuales.

Hoy no les pido respuestas, les pido preguntas. Tenemos que liberarnos del mito de que la contaminación, la deforestación y los incendios son inevitables. Sí se pueden evitar. Las acciones individuales y colectivas son importantes, porque, al final del día, el agua en nuestras casas también puede terminarse.



# EXTINGUIRSE NO ES UNA OPCIÓN. ES TIEMPO DE ACTUAR

MIGUEL ÁNGEL JEREZ PEREIRA  
INGENIERO AMBIENTAL

Los dinosaurios todavía estamos aquí. Hola, soy el T-Rex Siliente, aunque muchos me conocen como Miguel Ángel. Hoy no quiero dar un discurso ambientalista ni lucir un traje llamativo. Quiero hablarles sobre lo que dice mi letrado.

Frases como "No quiero volver a extinguirme", "No hay planeta B" y "Es tiempo de actuar" reflejan la crisis existencial de este dinosaurio. Pero también están profundamente relacionadas con lo que los científicos llaman el problema más grave de la humanidad: la crisis climática.

**La crisis climática: Un problema que se agrava en este mundo caótico, dominado por el entretenimiento, donde cada vez resulta más difícil motivar a jóvenes y adultos a tomar acción.**

Ahora que tengo su atención, quiero contarles cómo llegué aquí.

Todo comenzó en 2015, cuando con mi hermano vimos unos videos divertidos de personas usando disfraces de dinosaurio. Como se acercaba su cumpleaños, decidí regalarle uno. Él quedó encantado, pero como ninguno de los dos éramos creadores de contenido ni animadores de fiestas, el traje terminó guardado, acumulando polvo, mientras nuestras vidas seguían su curso.

Años después, mientras estudiaba ingeniería ambiental, me sentía cada vez más impotente frente a la indiferencia hacia la acción climática. Las pequeñas acciones que realizaba no parecían suficientes para generar un cambio real.

En 2019, mientras trabajaba en la zona del Aguaragüe durante una devastadora temporada de incendios, un amigo llamado Mario Cerezo me contó sobre un grupo de jóvenes que organizaba una conferencia local por el clima. Al regresar, me uní a ellos. Este grupo era diferente: su consigna principal era la acción climática, nada más. Comencé a participar en marchas, talleres y espacios de reflexión. Por primera vez sentí que estaba aportando, al menos un poco, a visibilizar el problema. Pero aún faltaba algo, algo que generara un mayor impacto.

Fue entonces cuando, buscando llamar la atención y, al mismo tiempo, esconder mi timidez, decidí usar el disfraz que le regalé a mi hermano en una marcha.



Así nació mi alter ego: el T-Rexiliente. Un dinosaurio con la consigna de no querer extinguirse, capaz de motivar e inspirar a niños y jóvenes a actuar por sus derechos y por la acción climática.

Con esta breve historia del T-Rexiliente, puedo decirles que una de las alternativas para enfrentar el cambio climático es el activismo climático. Pero no cualquier activismo. No basta con marchar o quejarse, aunque esas son acciones esenciales. Hablo de un activismo basado en la información, en la incidencia y en propuestas concretas. Un activismo que exija el cumplimiento de leyes, fomente el liderazgo juvenil y cambie las narrativas sobre el cambio climático.

Hemos trabajado con tres criterios clave para este activismo:

**Cambiar las narrativas climáticas:** Hablar del cambio climático de manera accesible y divertida, sin tecnicismos, para captar la atención de todos: desde influencers hasta taxistas, panaderos y micreros. Así amplificamos nuestras voces y sumamos más actores a la causa.

**Trabajar desde los territorios:** Muchas veces las comunidades rurales no son visibilizadas ni se valora su aporte. Sin embargo, ellos protegen los bosques como nadie más, desarrollan sistemas agroforestales y productivos sostenibles. La barrera lingüística o económica no puede seguir siendo un obstáculo para incluirlos en los espacios de decisión climática.

**Fortalecer la participación:** Involucrar a más personas, especialmente a mujeres, jóvenes, niños y pueblos indígenas. Su participación genera compromiso y es esencial para lograr cambios duraderos.

Gracias a este trabajo, hemos logrado algunos avances. Hemos fomentado nuevos liderazgos juveniles, impulsado políticas públicas y articulado agendas climáticas juveniles que han llegado a instancias de gobierno. Por cuarto año consecutivo, jóvenes han sido incluidos en la delegación oficial de Bolivia para la COP, el evento mundial más importante sobre cambio climático. También hemos puesto en la mesa conceptos como la gobernanza climática y la justicia climática intergeneracional, temas que antes no se tocaban, especialmente en organizaciones juveniles.

Aunque todavía queda mucho por hacer, quiero decirles que ustedes aquí y nosotros allá somos una fuente de motivación. Y aunque pueda sonar romántico, en el contexto del activismo, donde a menudo faltan recursos y apoyo, la motivación se convierte en nuestro combustible.

Para cerrar, les dejo una reflexión: los dinosaurios no vieron venir el meteorito que los extinguió. Nosotros no podemos permitir que el cambio climático sea ese meteorito para la humanidad. Porque extinguirse no es una opción. Es tiempo de actuar.

### **Miguel Ángel Jerez Pereira** **Ingeniero ambiental**

Boliviano, ingeniero ambiental y técnico medio en comunicación social, con un diplomado en Sistemas de Información Geográfica. Actualmente, cursa una maestría en Gestión Integral de Recursos Hídricos en Cuencas, aplicando SIG en contextos de cambio climático. Ha liderado proyectos en conservación, cambio climático, gobernanza territorial y gestión forestal con pueblos indígenas, además de desarrollar competencias en estos ámbitos. Como activista climático, ha contribuido en la construcción de agendas juveniles y en procesos de incidencia con gobiernos y sociedad civil. Actualmente, es especialista ambiental en la ONG ORE y activista en la Plataforma Boliviana de Acción Frente al Cambio Climático.





# GRACIAS POR ACOMPañARNOS

Gracias por acompañarnos en el sueño del TEDx Toborochoi, un espacio donde las ideas cobran vida y nos inspiran a ver el mundo desde nuevas perspectivas. Tu presencia hizo de este evento un encuentro único, lleno de aprendizaje, conexión y reflexiones que nos impulsan a generar un impacto positivo. ¡Esperamos vernos pronto para seguir compartiendo ideas que transforman!

**TED<sup>x</sup>**Toborochi